

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

PUERTO DE LA LUZ

EN LA ISLA DE GRAN CANARIA.

Hallándose actualmente en construcción el puerto de La Luz, y habiendo reunido algunos datos sobre él, debidos en parte á mi amigo y compañero D. Pedro del Castillo y Westerling, actual comandante de Marina de la provincia, no me parecen fuera de lugar en este BOLETÍN por su utilidad para la navegación y la geografía en general y para los intereses nacionales en particular, dando á conocer las condiciones y estado actual de las obras, así también como los diversos recursos con que pueden contar los buques que se dirijan á dicho punto. Puede servir de ilustración el plano que acompaña.

Obras del puerto de La Luz.—Estos trabajos, que por cierto se llevan á cabo con bastante rapidez, están llamados por su importancia y condiciones especiales á hacer de La Luz el mejor y más seguro puerto del archipiélago canario, y el punto de escala de las líneas que cruzan aquellos mares, lo mismo de las que se dirijan al S., como de las que se establezcan por Puerto-Rico al canal de Panamá, cuyo importante paso, se calcula podrá quedar abierto á la navegación durante todo el año 88 (1). Las obras de La Luz, se hallan bajo la acer-

(1) De las 50 millas que aproximadamente tendrá de desarrollo este canal, hay ya construídas más de la mitad: su menor profundidad será de 9 m.

tada dirección del ingeniero de aquella provincia Sr. León y Castillo, que es al propio tiempo el autor del proyecto, calculándose que su coste después de terminadas, no bajarán de 10 millones de pesetas, pudiendo entonces amarrarse en él abrigados de todos tiempos, los buques de mayor calado. La cabeza del muelle que arranca de la Isleta á unos 380 m. al E. del antiguo castillo de La Luz en dirección al S. 5° O., y que concluído tendrá unos 1.450 m. de longitud, de los que ya hay construídos 250 m., vendrá á caer por una sonda de 11 ó 12 m., después de haber atravesado su tercio de fuera la línea de 16 m.; la parte construída de que hablamos tiene cuatro desembarcaderos y el extremo ó avance de las obras se señala de noche por una luz *roja* de 6.º orden, que se eleva 7 m. sobre el nivel medio de las aguas, y alcanza 6 millas; á su abrigo se carenan en la actualidad buques hasta de 400 t. Dicho dique exterior ó rompe-olas estará construído de prismas concentrados sin revestimiento, de los que ya hay hechos 1.000 de á 30 t., haciendo los aparatos de vapor que se emplean en su confección de 8 á 10 todos los días, esperando sólo para su colocación la llegada de la potente grúa encargada á Inglaterra, de giro circular y de 15,8 m. de brazo, que debe llegar este mismo mes: en el extremo actual de las obras hay ahora en bajamar unos 5,5 m. de agua.

Del muelle trasversal de desembarco ó sea el que arranca á unos 700 m. al N. del castillo de Santa Catalina, en dirección al E. 3° N., están construídos 135 m. que con el rompe-olas exterior ya mencionado, formarán los circuitos de puerto y ante-puerto; pero la cabeza de estas obras no alcanza aún sino un metro escaso de agua en bajamar, y no se hallan señaladas por boya ni marca de ninguna clase, aunque es de suponer lo sean cuando estén más avanzadas, para mayor seguridad de la navegación, por aquellos parajes. A unos 100 m. al SSO. de la cabeza actual del rompe-olas, se fondean por 9 y 12 m. los vapores que hacen escala en él, siendo todo el tenedero de arena limpia, en cuya disposición emprenden las operaciones de carga y descarga; mas con los vientos frescos del segundo cuadrante que por lo general reinan en Noviembre y Diciem-

bre, debe por ahora seguirse fondeando en franquía, por lo mismo que no es aún suficiente la obra construída para resguardar los buques de la mar de fuera.

Es sensible en verdad que ya que se emprende un trabajo de esta naturaleza no lo complete un varadero con tracción de vapor, ó mejor todavía un dique, que tan grandes beneficios reportaría indudablemente á la navegación y que necesariamente llevaría consigo el desarrollo de otras industrias en aquella localidad: este dique pudiera quizás construirse en la parte occidental del puerto y en condiciones de recibir en pleamares ordinarias, buques de 7 m. de calado, estableciendo en sus inmediaciones los talleres que se consideran necesarios para llevar á cabo las reparaciones que en él pudieran efectuarse. Tampoco se ha señalado hasta la fecha sitio alguno para edificar la capitanía del puerto ó delegación de Las Palmas, tanto más, tratándose de una dependencia tan interesante para el mejor servicio del mismo.

Movimiento marítimo.—Desde que dieron principio los trabajos del puerto y quedó luego este unido telegráficamente con la península, el movimiento marítimo, antes tan escaso, ha aumentado considerablemente, no bajando en el día de 40 á 45 el número de vapores que todos los meses entran en él, pertenecientes en su mayoría á las líneas españolas, inglesas y francesas, que tienen establecidos servicios regulares de España, Liverpool, Hamburgo y Marsella, á la isla de Cuba, América del Sur, costa central de África, cabo de Buena-Esperanza, Australia y Nueva-Zelanda, teniendo además noticia de que otras compañías que hacen sus escalas para la Madera y Cabo-Verde, se trasladarán á aquel puerto tan luégo terminen sus contratos pendientes.

Carbón.—En la actualidad hay establecidos dentro del puerto de La Luz, dos depósitos de carbón, el uno de los Sres. Miller é hijos y el otro de una empresa de Liverpool, denominada: *Grand Canary Coaling C.*; ambos depósitos tienen siempre en almacenes de 5 á 6.000 t. de la clase *Ocean Merthyr Steam*, poseyendo cada cual el material suficiente de gabarras, de cabida de 10, 60 y hasta 130 t., teniendo por tanto á flote unas

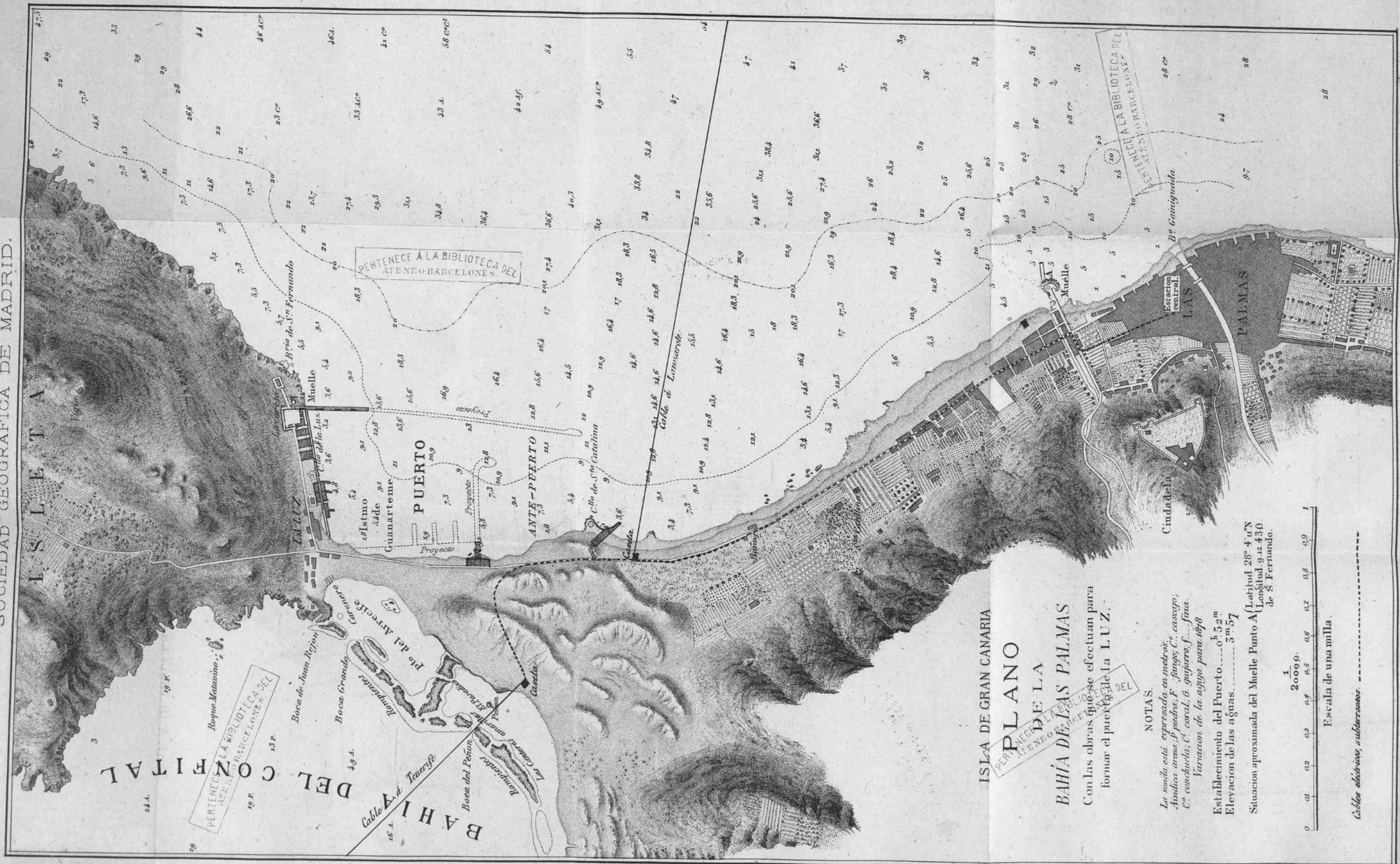
400 t., listas para poner al costado de un buque en el momento de fondear y tripuladas con el personal necesario para estivar en carboneras á razón de 50 t. por hora. Un remolcador auxiliar, si se considera necesario, las gabarras en el trayecto de los almacenes á los buques, haciéndose el servicio indistintamente lo mismo de día que de noche con toda regularidad. El precio de la tonelada puesta á bordo en el presente mes, es de 32,50 pesetas.

Actualmente se hallan en construcción y á punto de terminarse otros dos depósitos más, propiedad de los Sres. Bland y Brother de la Madera; el uno de 8.000 t., situado dentro del mismo puerto, y el otro de 4.000 t. inmediato al Castillo de Santa Catalina, destinado este último al servicio de los vapores que no quieran entrar dentro. Todos los depósitos citados, excepto el de los Sres. Miller que se sirve del muelle de la Isleta, tienen cada cual el suyo propio para su uso particular.

Aguada.—Esta se hace también con suma facilidad, pues constantemente se hallan fondeados en el puerto de La Luz tres buenos aljibes flotantes, de cabida cada uno de 70 pipas de excelente agua, al precio cada una de 2,75 ptas., ó sean los 450 litros puestos á bordo, toda vez que dichos aljibes se hallan provistos de sus correspondientes bombillos y suministran las mangueras para conducirla á los depósitos.

Efectos navales y maestranza.—En la ciudad de las Palmas existen diferentes establecimientos de efectos de todas clases, procedentes en su mayoría de Inglaterra, como jarcias, lonas, alquitrán, motonería, materias lubricadoras, algodón, pinturas, etc., etc., á precios reducidos en razón á ser puerto franco y no existir Aduana.

Al mismo tiempo se cuenta con una maestranza inteligente, quizás única en aquellas islas, como lo demuestran no sólo la construcción en el astillero de San Telmo de muchos buques de travesía que han salido de él, sino además las recientes reparaciones efectuadas á los vapores *Senegal*, *Coanza* y *Jane-Clark*, que los dos primeros llegaron á dicho puerto con averías en sus fondos y el último sin timón y destrozado el codaste por efecto de varadas: todos ellos, después de reparados,



ISLA DE GRAN CANARIA
PLANO DE LA BAHÍA DE LAS PALMAS

Con las obras que se efectúan para formar el puerto de la LUZ.

NOTAS.

La sonda está expresada en metros.
 A indicia arena, P piedra, F. fango, C. cascayo,
 C. conchuela, C. coral, G. guijarro, S. ... arena.
 Variación de la aguja para 1878

Establecimiento del Puerto 0^h 5^m 2^u
 Elevación de las aguas 3^m 57

Situación aproximada del Muelle Punto A { Latitud 28° 4' u" N
 Longitud 9 12 43 O
 de S. Fernando.



Cables eléctricos, submarinos. -----

continuaron perfectamente su viaje directo á Inglaterra sin experimentar el menor contratiempo, quedando de este modo comprobada la bondad de las obras efectuadas.

Buques de la matrícula.—La matrícula de la provincia marítima de Gran Canaria, la cual se compone de la isla de este nombre y las de Lanzarote y Fuerteventura, consta en la actualidad de 56 buques, hallándose destinados á la pesca sobre las costas del Sáhara 18 de la Gran Canaria, con 684 t. y 11 de Lanzarote con 238 t. en su mayoría aparejados de pailebot.

Cables telegráficos.—Los puntos de amarre de los cables submarinos que unen á Gran Canaria con Tenerife y Lanzarote, se hallan, el primero, en la playa del *Confital* y el segundo, en la de Santa Catalina, junto al castillo de este nombre por la parte del S., corriendo luego bajo tierra hasta la estación central situada en las Palmas, en la calle de San Francisco, esquina á la de Malteses con un desarrollo de unos 6 km.

A pesar de esto, aún no se halla unido el puerto de La Luz á las Palmas por línea alguna telegráfica ó telefónica, á pesar de las gestiones practicadas y en las que el comercio de aquella localidad proponía establecerlo á su propia costa; pero la necesidad se impone más cada día y se confía sea pronto un hecho la unión de puntos tan principales.

Semáforo.—No existe hasta la fecha semáforo alguno en toda la isla; el sitio conveniente é indicado para situarlo sería en la misma Isleta, como punto elevado y que domina un gran horizonte.

Tranvía.—Debido á la iniciativa y actividad de la casa de los Sres. Antunez, cuya fuerza de voluntad y constancia ha sabido dominar las muchas dificultades que en sus gestiones han encontrado, se está construyendo desde el puerto de La Luz á Las Palmas, un tranvía de vapor que se confía quedará terminado en todo el corriente año; de suerte que los 7 km. próximamente de su trayecto, los recorrerá en unos 15 minutos, hallándose provisto de estaciones intermedias para tomar y dejar pasajeros y carga, componiéndose los trenes de coches de tres clases y wagoes para carga, á precios muy reducidos, calculándose que en 1.ª clase no excederá de 25 cénts.

Movimiento comercial.—El movimiento comercial de las islas Canarias durante el último quinquenio de 1880-84, se halla representado por la cantidad de 93.670.033 ptas.: en el comercio de importación figura en primer lugar Inglaterra, siguiendo luego, aunque en menor escala, Francia, Estados Unidos, España, etc. A la cabeza de las exportaciones figura la cochinilla por valor de unos 32 millones de pesetas, hallándose en el orden mercantil de los puertos el de las Palmas en lugar preeminente, pues su comercio se elevó en dicho quinquenio á 45 $\frac{1}{2}$ millones de pesetas.

Población.—La población del Archipiélago Canario según el último censo oficial del Instituto Geográfico y Estadístico, ó sea, el cerrado en 31 de Diciembre del 77, es de 284.857 habitantes, correspondiendo á la Gran Canaria más de 90.000 y á la ciudad de las Palmas 17.823, ó sean, 1.184 habitantes más que á la capital de la provincia (1).

Antes de terminar estos apuntes emitiremos, aunque ligeramente, algunas ideas que en razón á las circunstancias por que actualmente atravesamos, nos sugiere en general este archipiélago destacado en el Atlántico á 570 millas al SO. de nuestra Península: las Canarias es una provincia dividida en siete pedazos, que si bien, junto su suelo, formarían un todo fuerte y resistente, separadas, pueden fácilmente ser atacadas por muchos puntos á la vez: los rápidos medios de comunicación y el poder disponer en un momento dado é imprevisto de los principales medios defensivos, podrían por punto general ponerlo siempre á cubierto de cualquier golpe de mano.

(1) Según el expresado censo, resulta que la población de los dominios españoles es la siguiente:

La Península, islas adyacentes y costa N. de África.	16.631.345 habitantes.	
Cuba.....	1.521.684	—
Puerto-Rico.....	731.648	—
Archipiélago filipino.....	5.567.685	—
Golfo de Guinea (población de la Isabela en Fernando Póo).....	1.106	—
TOTAL.....	24.456.468	—

Nuestra previsión en este punto impediría seguramente sucesos lamentables y el que se volvieran á repetir las frecuentes y sangrientas escenas del pasado, que á costa de tantas vidas, como sufrimientos, supieron sacrificarse para conservar incólume aquella parte del territorio español. Repasando la historia de las Afortunadas vemos, aparte de los muchos piratas que por aquellos mares han hecho sus correrías, que en los años de 1570-71 fueron atacados por los hugonotes de la Rochela: en 6 de Octubre de 1595 tuvo lugar, bajo las órdenes del gobernador D. Alonso de Alvarado (1), la gloriosa resistencia de las Palmas contra la brusca acometida del famoso Drake, que atacó la plaza con 28 navíos y 4.000 hombres de desembarco, los que no solo no pudo poner en tierra, sino que tuvo al fin que retirarse con pérdida de 500 hombres y 4 buques, desde donde se dirigió á Cartagena de Indias: Alvarado murió en aquella jornada (2). En el siguiente año de 1596 fueron de nuevo acometidas por 50 buques, también ingleses, al mando de Cumberland, uno de los jefes de división de la numerosa escuadra del Conde de Essex, que anteriormente había ya saqueado á Cádiz: el 13 de Junio de 1599 tuvo lugar el célebre ataque de los holandeses con 76 buques y 10.000 hombres de desembarco al mando del almirante Vander Daez, el cual, después de un reñido combate de tres días y de haber la plaza agotado por completo su escaso repuesto de municiones, entró en ella, retirándose los habitantes al interior de la isla; alentados con esto los enemigos, trataron á su vez de internarse, con lo que sufrieron tan fuerte descalabro en los riscos de *Dragonal*, que tuvieron que retroceder apresuradamente y reembarcarse en medio de la confusión más espantosa en la noche del 2 de Julio, pero quemando, al evacuar la población, todos los edificios más notables: en 1617 son los berberiscos rechazados de la Gomera: en 1654 lo son igualmente los 40 bu-

(1) Este bravo oficial había ya asistido á la guerra de Granada contra los moriscos y á la famosa batalla de Lepanto.

(2) Fué rechazado de aquel punto por otro canario, D. Francisco Bahamonde de Lugo.

ques ingleses al mando de Blake, de Santa Cruz de Tenerife, defendida por Guerra de Ayala, con el que compartió la gloria alcanzada su varonil mujer; en esta jornada se quemó la escuadrilla española procedente de América, después de haber podido desembarcar los caudales que conducía: en 1676 amenaza á la Gran Canaria una división de 15 navíos franceses: en 1707 hacen lo propio contra Santa Cruz 13 navíos ingleses al mando de Genings, que protegían la causa del príncipe D. Carlos contra Felipe V: en 1743 vuelven los ingleses sobre las Palmas, mandados por Windon, y por último, á fines del siglo pasado (1) es gloriosamente rechazado de Santa Cruz, y con pérdida de un brazo, el héroe de Trafalgar. En una palabra: la historia demuestra evidentemente lo codiciadas que vienen siendo aquellas islas, el valor con que sus habitantes las han defendido y el deber por tanto en que nos hallamos de ponerlas siempre al abrigo de los ataques del porvenir; antiguamente la falta de viento unas veces, otras la lentitud de los movimientos para formar una línea táctica de combate, así como la dificultad que presentaban las operaciones de acodarse ordenadamente, etc., daban con frecuencia lugar á que el enemigo se viera en el horizonte ó fuera de tiro, á veces dias enteros antes de entrar en acción, dando lugar mientras tanto á prepararse del mejor modo posible para resistir y rechazar el ataque; hoy, con el poderoso auxilio del vapor especialmente, se salvan con facilidad las distancias y se puede sorprender una plaza que no cuente con grandes elementos, sobre todo si ésta pertenece á una isla, cuya posición topográfica la priva de recibir inmediatos refuerzos, por causa de la mucha distancia que la separa de la metrópoli.

El puerto de la Luz, que es al que especialmente consagramos estas líneas, parece el sitio indicado, cuando menos, para establecer de un modo permanente una división naval, montada económicamente en tiempo de paz, provista de su material de torpedos y destinada á la vigilancia y defensa de la provincia marítima de la Gran Canaria ó sea de la parte orien-

(1) La noche del 24 al 25 de Julio de 1797.

tal del archipiélago. Mas para ello sería conveniente, no sólo hacer un pequeño varadero y un tinglado para resguardar los torpederos, sino construir en la Isleta, en el sitio más á propósito para el caso, el depósito de algodón pólvora; asimismo debieran unirse las Palmas telegráficamente con Punta Mas Palomas por una parte y con Galdar por otra, como centinelas avanzados, que son del S. y NO. de la isla, y desde cuyos puntos se descubren extensos y dilatados horizontes. El coste de estas instalaciones no lo consideramos excesivo, teniendo en cuenta la corta distancia que relativamente los separa.

Un buque torpedero con una marcha moderada de 15 millas recorrería en poco más de seis horas, y á corta distancia de tierra las 94 millas que poco más ó menos circundan la Gran Canaria; en tres horas y diez minutos estaría sobre la farola de Punta Jandia, en Fuerteventura; en seis horas y quince minutos en el de Punta Pechiguera, en Lanzarote, y por último, en tres horas y veinte minutos salvaría con igual velocidad las 50 millas que separan La Luz de Santa Cruz de Tenerife.

Madrid 1.º de Setiembre de 1885.

ANDRÉS REBUELTA,
Capitán de fragata.

MEMORIA

SOBRE LAS

ISLAS CAROLINAS Y PALAOS,

POR

D. EMILIO BUTRÓN Y DE LA SERNA.

(CONCLUSIÓN) (1).

2.º Hombres y mujeres se taladran las dos orejas al cumplir los seis ó siete años, y de ellos se cuelgan los hombres grandes zarcillos de abalorios, coral, careys; también suelen taladrarse la ternilla de la nariz, pero no hemos visto que en ese sitio usen algun adorno.

Los hombres suelen llevar al cuello collares de cristal, de avalorios ó hechos de ciertas conchas; pero las mujeres solo usan una especie de trenza vegetal teñida de negro.

También los hombres se adornan los tobillos con ciertos adornos de palma tejida, usan pulseras hechas de caracoles y unos cinturones adornados también con caracoles.

El *tatuaje* ó taraceado es muy común, de un color verdinegro y con dibujos curiosos y bien acabados; los hombres prefieren tatuarse en el pecho y piernas, las mujeres los brazos y las manos.

El peinado de los hombres es de varias clases, unas veces rizado y flotando sin ningún arreglo; otras encrespado por la frente y recogido luego en un moño ó castaña detrás de la cabeza; se adornan con una peineta de madera ó caña en forma de abanico, cuyo instrumento lo usan también como peina.

(1) Véanse las páginas 23 y 95.

Las mujeres llevan el cabello recogido en dos bandas, detrás de la cabeza ó encrespado á la Niñon.

Generalmente no se pintan, pero á veces las mujeres se pintan de amarillo las palmas de las manos, la garganta y el pecho.

No usan insignia alguna que pueda indicar su posición social, pero los que no usan peineta parece que son esclavos.

El complemento del equipo del hombre lo forma una cesta que llevan en la mano izquierda y de la que nunca se separan, la cual contiene los componentes del buyo, una cañita delgada, que contiene un pedazo de la médula de un árbol, que les sirve de yesca, con un pedazo de hierro para eslabón y una piedra de pedernal; por último, el hombre lleva siempre sobre el hombro derecho una azuela que le sirve para sus trabajos de campo; casi todos llevan una yagua sobre lo que se sientan en el campo.

Armas. Consisten en hachas de piedra ó de huesos de pescado, lanzas de madera dura montadas en bambúes delgados, y otras terminando en dientes de tiburón.

Hoy conocen las armas de fuego modernas, y tienen muchas de ellas.

Alimentación. **12.** Los principales alimentos son de ube, coco, gabe y camote.

Las cocinas están en unas chocitas cerca de las casas; en un hoyo que hacen en el suelo, encienden la lumbre con la yesca y el eslabón.

El fuego se alimenta con leña ó con bonote de coco, sobre él colocan sus cazuelas hechas de un barro colorado que abunda en Yap, y envueltas en hojas de plátano ó de arbusto, cuecen el tubérculo, pescado ó marisco con agua en abundancia.

Aunque abundan las gallinas y los cerdos, que son de muy buena raza y engordan con almendra de coco, en general no comen esas carnes que sólo cuidan para vender á los europeos pero no tienen contra ellas preocupación ninguna.

Para tomar sus comidas colocan la cazuela sobre un plato de madera, con un pie de un palmo de alto y que viene á

servir de mesa; los comensales en cuclillas se colocan alrededor y comen con los dedos como los tagalos.

Frutas existen las de los climas tropicales y son á ellas aficionados.

Su bebida principal es el agua de coco.

No tienen bebida alcohólica indígena y prefieren los vinos suaves á los alcoholes.

El único estimulante es el betel del que abusan en extremo; también fuman mucho y mascan tabaco; aunque crece alguno en la isla, generalmente es importado.

Cada familia tiene cerca de su casa una plantación que les da lo suficiente para subsistir y para tener cambios con los europeos.

Habitaciones. **13.** Son de madera, de formas artísticas, y las que como todas las que se construyen en Filipinas, gravitan sobre un basamento de piedra menuda más ó menos elevado, siempre lo bastante para evitar la humedad. Los techos son de nipa y las paredes de caña delgada ligada con un cordelillo de fibra de coco (no tienen bejuco) trabajo de muy bonito aspecto.

Las ligaduras que dan á las vigas y á sus empalmes son también de cuerda de coco y muy primorosas.

La forma del techo es de dos vertientes, siendo los perfiles de los frentes algo parecidos á las proas de los pancos chinos; en su interior tienen algunos compartimientos de madera y caña para guardar sus efectos, armas, etc.

En la mayor parte de las casas sólo vive una familia; al lado de la choza grande hay otra más pequeña para habitación de la mujer ó mujeres é hijas solteras, las cuales siempre viven aparte.

Tienen otra pequeña choza para cocina y algunos tienen otra para secar la almendra del coco.

Cercada con cañizos y rodeada de cocos, algunos plátanos y una cochinerá, forman en Yap la habitación de una familia.

Las calles son senderos ó calzadas de piedras colocadas con arte y no son rectas, sino que siguen las sinuosidades necesarias para ir de unas casas á otras.

Existen algunas plazoletas en las que colocan piedras en forma de losas en posición casi vertical como el respaldo de una silla en las que parece se sientan los hombres á charlar.

Género de vida. **14.** Las mujeres labran el campo, cuidan el gabe, crían á sus hijos y cocinan.

Los hombres son muy aficionados á la holganza y á la vida social, tienen sus reuniones en las plazas, análogas á los antiguos mentideros, así como ciertas casas en donde tienen mujeres y en donde se reúnen á la hora de la siesta y por la noche.

Tienen sus fiestas que celebran con bailes en el que toman parte hombres y mujeres, pero no se ha podido averiguar las épocas ni las causas de dichos festejos; parece ser que se preparan para la guerra con grandes bailes que duran toda la noche.

La vida política es muy sencilla.

En cada pueblo hay un reyezuelo ó cacique que tiene derecho de vida ó muerte sobre sus súbditos y administra justicia, castigando con pena de muerte el asesinato y el robo. Las ejecuciones que son en una horca, las suele hacer un verdugo de afición que hay en la isla y al que llaman los caciques cuando necesitan sus servicios; pero si se trata del asesinato de un indígena, los parientes de la víctima hacen el papel de verdugo.

Entre los ochenta y tantos caciques de la isla, siete son los más poderosos, pero su categoría y título (Pilum) es el mismo.

Organización doméstica, social y política. **15.** Existen en Yap tantos reyes Pilum como aldeas; esto es, unos ochenta, los cuales aunque al parecer no se diferencian de sus vasallos, ejercen autoridad sobre ellos.

Existen dos castas; la libre y la esclava; parece ser que esta proviene de prisioneros hechos en guerras con otras islas; los hijos de los esclavos lo son á su vez; su trabajo es para el dueño; no pueden llevar peineta como los hombres libres.

Servicios públicos. **16.** Las calles están muy limpias y bien cuidadas.

Existe una red de calzadas bien construidas que unen á unas aldeas con otras.

Industria. **17.** Construyen bien sus casas y sus canoas, cultivan sus campos, recolectan y secan el coco, construyen cuerdas y algunos tejidos, para uso doméstico, del bonote del coco y también cordeles para aparejos de pesca; de estos hemos visto uno de cabello de mujer; fabrican cal para el buyo de las conchas y madreporas, hacen redes, velas para sus canoas y sus hachuelas para los trabajos de campo.

Los europeos aquí establecidos tienen criados indígenas á los que pagan en efectos de tres á cinco pesos mensuales; las mujeres no se han dedicado hasta la fecha al servicio doméstico.

Comercio. **18.** El comercio exterior de Yap consiste en el coco seco (*copra*) que obtienen los compradores á cambio de armas blancas y de fuego, telas, hierro y otros efectos.

Comercio interior puede decirse que no existe, pues casi todas las familias tienen sus sembrados y cocotales de lo que se alimentan.

Los caminos que unen á unos pueblos con otros de la costa son notables; son unas calzadas de piedra dura de formas regulares; su anchura es de 1,50 á 2,50 m. elevados sobre el piso de 60 á 70 cm., sin duda para que sean transitables en la época de las lluvias torrenciales.

El centro de la isla está despoblado; no tienen caminos que atraviesen la isla ni tampoco conocen el ganado propio para el acarreo, ni clase alguna de carro ó carreta; todo el tráfico se hace por la vía marítima.

La *moneda* la constituyen unas piedras circulares con un taladro en el centro y que varían desde 20 cm. de diámetro hasta un metro.

Con esta piedra, que es muy dura, en forma de piedra de molino, y que se importa de las islas Palaos, satisfacen al rey su tributo, comprando la misma autoridad pequeñas para sus sembrados.

Los pesos que hoy usan son los ingleses.

Medidas; como tales pueden considerarse unos canastos

hechos de yaguas que son los que les sirven para vender el coco seco.

Las compras y ventas, que casi siempre son á plazo, se hacen por medio de pacto verbal, pero el rey de cada aldea garantiza á los europeos que se cumplirá el contrato.

Literatura. 19. Como no conocen la escritura, su literatura es verbal; parece que se reduce á dos clases; una popular en el idioma del país, reducida á coplas amorosas, cantada siempre, y en algunos casos bailable, y otra elevada en idioma extranjero (dialecto de la isla Olep cerca de las Marianas) compuesta de cantos guerreros y canciones fúnebres para acompañar danzas del mismo género.

Los oficiales del *Velasco* presenciaron un baile acompañado de canto, pues no conocen los instrumentos de música. Fué como sigue:

Se formaron en fila cinco hombres con el cinturón de guerra ceñido; el que llevaba la voz se sentó á un lado á la manera oriental; á una señal empezó á salmodiar una canción monótona que no carece de dulzura, haciendo pausas á intervalos como si marcara estrofas de igual duración; los otros seguían el compás y como si á todos los impulsase el mismo resorte, ejecutaban movimientos simultáneos sin salir de su emplazamiento y con lentitud; estos movimientos eran giros á derecha é izquierda, genuflexiones y levantamiento de brazos, pasos de avance y retroceso, todo con una mímica variadísima.

Uno de los pasos más característicos de este baile lo hacían adelantando una pierna al frente á la vez que iban bajando el cuerpo con lentitud con el brazo derecho extendido hasta tocar la tierra con el dorso de la mano, quedando en la posición de un chiquillo que coge un trompo que ha hecho bailar; volvían después á erguirse con gran ceremonia y compostura; así al inclinarse como al erguirse le seguían los movimientos necesarios de la mano con mirada reconcentrada y cara descompuesta, y por ese estilo son las diversas pantomimas de baile.

Los finales de las estrofas los ahogaban con gritos salvajes ó aullidos guturales y fuertes palmadas en los muslos, brazos ó pectorales.

Clases de buques. 20. No usan más clases de embarcaciones que la piragua, la cual está construída en su obra viva de una sola pieza formada de un árbol ahuecado, y luego como hacen los moros con las vintas del S. de Filipinas, tienen tablas ajustadas con trincas de fibra de coco ó plátanos dados y calafateadas sus costuras con musgo y masilla de cal y aceite.

Sobre la falca llevan una plataforma de madera ligera ó tejido de varitas de bambú sobre la cual suben los tripulantes; de uno de los costados sobre la falca salen horizontalmente dos varas largas unidas por sus extremos de afuera y á ellas va hecho firme una barquilla de madera dura que les sirve de batanga ó contrapeso.

La vela, que suele ser de nipa toscamente tejida, ó de tela fabricada de la fibra del plátano, es de forma de abanico y trabaja sobre una cabria de dos bordones que se inclina más ó menos sobre la proa por medio de vientos de cuerda de coco.

En ambas proas llevan las piraguas altos tajamares muy voleados, lo que les da un aspecto muy airoso.

Gobiernan sin timón y hacen uso de una ú otra proa; por eso les basta con una batanga.

No son muy pescadores los de Yap; el pescado que consumen lo cogen en corrales de piedra; pescan también á cordel y prefieren á todo esto como más fácil el pescar con cartuchos de dinamita.

Permaneció el crucero *Velasco* en Yap desde el 26 de Febrero al 8 de Marzo de 1885, con lo cual ya se deja entender que muchas de las observaciones anteriores necesitan confirmación unas y aclaraciones otras. El 8 de Marzo salió para el puerto de Koror en el grupo de Palaos.

VI.

Grupo de Palaos.

El paquete *Antelope* de la famosa Compañía de la India inglesa capitán H. Wilson, que salió de Macao el domingo

20 de Julio 1783, se perdió en los arrecifes del grupo de Palaos bajo un temporal el 10 de Agosto.

A pesar de la fama de crueles y de ladrones de que disfrutaban los naturales encuentran en estos la acogida más cariñosa.

Valiéndose de uno de los tripulantes, el portugués Tomás Rosa, que hablaba malayo, y de un náufrago malayo que hablaba la lengua del país, pudieron los ingleses hacerse comprender. Según el capitán Wilson ellos eran los primeros europeos que veían.

El 26 de Agosto el capitán Wilson, en vista de la relación que el rey Abadul le habia hecho de la isla Orulong, izó en ella la bandera inglesa que afirmó con tres descargas de fusilería, en señal de toma de posesión por el pueblo inglés.

El rey de Palaos los ayuda á la construcción de un buque con los restos del buque náufrago, confía al capitán Wilson su hijo Lec-bu que llevan á Macao y de aquí á Londres con idea de educar al joven en la religión cristiana, pero tiene la desgracia de ser víctima de un ataque de viruelas malignas y en un lujoso mausoleo, construído á expensas de la Compañía, lo entierran en una parroquia de Londres.

Todo esto consta en un curioso libro en folio de 400 páginas ilustrado con buenos grabados: un ejemplar de la tercera edición de dicho libro hemos visto en poder del rey actual. El libro se titula.

«An account of the Pellew islands, from the journal of Captain Harry Wilson who in 10 August 1783 was there Shipwrecked in the Antelope a packet belonging to the Honorable East India Company, by George Keate.

London. Printed, for Captain Wilson and sold by G. Nicol bookseller to his majesty.

Mr. H. Pall-Mall, 1789 III Edition.

Muerto el principe Lec-Bu la Compañía de la India ordenó que uno de sus buques tocara en Palaos para dar tan triste noticia al rey, y envió muchos regalos, entre otros, unas parejas de ganado vacuno cuyas crías han subsistido en las Palaos hasta que en 1876 acabaron con los últimos toros los oficiales de la fragata de guerra alemana *Hertha*.

Teniendo á la vista el libro antes citado, y con lo observado por los oficiales del crucero *Velasco* en una permanencia de trece días en Koror haciendo uso de un intérprete inglés y dos tagalos residentes los tres en Palaos desde hace veinte años, pueden aceptarse como comprobados los datos siguientes:

Situación. Rectificación del plano.—Clima.—Mareas, etc.

1. Lo dicho sobre vientos, corrientes, monzones y lluvias para la isla Yap es aplicable á las Palaos.

Parece que hay algo más de rocío y son menos frecuentes los temblores.

La temperatura es algo más alta, el barómetro se ha mantenido á una altura media de 762 á 764, la máxima con chubascos duros del N., 15 de Marzo, la mínima el 21 que saltaron los variables del 2.º cuadrante.

Las mareas son regulares; la diferencia de nivel es de 1,60 m. de día y 1,25 m. de noche, llegando en las sizigias á 1,85 m.

Los arrecifes que rodean este grupo no están bien situados, especialmente los de la parte S. Al reconocerlo por el E. se ha de tener en cuenta que al ENE. de Malagagayos, y como á 13 ó 14 millas de la costa, hay un bajo, no situado en las cartas y que por lo achubascado del día en que recalamos no fué posible reconocer, pero su existencia no admite dudas.

También está mal situada en la carta la ensenada de Malagagayos, pues debe estar en una abra del arrecife á 10 millas al S. del cabo Artingol.

Para encontrar el canal del puerto Koror por la parte del E. debe atracarse el arrecife á corta distancia, y después de pasar su parte más saliente á la altura de la isla Koror y demorando abierta la punta NO. de Uruktapel y la SO. de Arracomel meter á estribor y gobernar á la voz de una persona de muy buena vista colocada en la cruceta; pasado el canal (que es muy angosto) se gobernará al NE. poco más de un cable y después al N. á buscar las 20 brazas N.-S. con isla Alfonso y demorando el muelle al O. $\frac{1}{4}$ NO.

El puerto de Koror está formado por las islas Olupenkel al NE., Malakal al O. y Uruktapel al S.; es muy abrigado y sus bajos como los de Yap fáciles de valizar pues en el puerto los vientos duros no arbolan mar.

La entrada, como depende de la claridad con que se han de ver los bajos, sólo puede efectuarse con el sol de espalda.

Es muy fácil hacer la aguada, que se hace junto al muelle de Malakal, en un manantial de agua cristalina, que algunos creen medicinal.

El plano del puerto levantado en 1862 por el Master Greverner es inexactísimo, pero no ha sido posible corregirlo por falta de tiempo y de instrumentos.

El paso entre la isla Olupre y otros islotes para ir á Koror, siempre es posible para los botes pequeños, aun en la bajamar de las grandes mareas.

Geología. **2.** La mayor parte de los 200 islotes que forman el grupo de las Palaos, parecen como de basalto; en muchos de ellos se forman caprichosas grutas llenas de estalactitas y estalacmitas.

En casi todos estos peñones, á pesar de carecer de tierra vegetal, aparece una vegetacion tropical que les da la forma, visto desde el mar, de canastillas de flores.

Los naturales de Yap recogen cierta clase de piedra, que trabajan en forma de piedra de molino, y usan en Yap como moneda.

Suelo industrial. **3.** No produce, ni con mucho, tanto *copra* como Yap.

Así es, que aunque fértil y susceptible de producir tabaco, arroz y otros productos tropicales, á causa de lo poco poblado de este grupo, puede asegurarse que sus principales exportaciones son el balate, carey y la piedra moneda.

No hay europeo alguno establecido, pero los que lo están en Yap explotan también estas islas.

Suelo cultivado, granos, cereales, frutos. **4.** Se da el arroz, pero en corta cantidad.

No cultivan el camote, á que no son aficionados, ni la calabaza.

Como no tienen bueyes ni carabaos, desconocen el arado, de suerte que introduciendo esos rumiantes, y en vista del mucho terreno limpio que en la isla de Babelzuap existe, parece que daría buen resultado el cultivo, en mayor escala, del arroz.

Sería muy útil introducir el maíz para la cría de sus cerdos.

Hidrología. **5.** No existen rios. En la época de las lluvias abundan los manantiales, algunos de los cuales no se agotan.

Fauna. **6.** Como en Yap: sin embargo, hasta hace muy poco han tenido vacas y aún tienen cabras.

También han tenido hasta hace pocos años, unos caballos. Tanto los caballos como las vacas, procedían de un regalo hecho al rey Abadul por la Compañía de la India inglesa en 1785.

Habitantes, población, etc. **7.** Este grupo está despobladísimo. Acaso no lleguen á 1.200 sus habitantes, y como ocupan una extensión cuatro ó seis veces mayor que en Yap, es mucho menos poblado.

No alcanzó á comprender las causas, pero es indudable que sobra aquí terreno para los emigrantes.

Son los habitantes de la raza polinesia algo más claros de color y más guapos que los de Yap. Son también algo más aseados.

Muy dóciles, hospitalarios, obedientes á su rey y menos holgazanes que los de Yap.

Lengua. **8.** El sistema de numeración es decimal.

Las nueve unidades simples tienen nombres propios.

La decena tiene dos nombres, el primero es propio de ello, el segundo para sus compuestos y derivados.

No cuentan más que hasta mil.

Las cantidades intermedias se forman por adición casi siempre, pero en algunos casos se cometen pleonasmos como se verá en el cuadro:

1 Aban.	60 Ogolon.
2 Orun.	70 Oguid.
3 Odú.	80 Ogai.
4 Oan.	90 Og-itin.
5 Oin.	100 Abast.
6 Malon.	200 Orun-dast.
7 Uid.	300 Edel-dast.
8 Yai.	400 Ojal-dast.
9 Ytin.	500 Eimel-dast.
10 Magot Fruyos.	600 Eldom-dast.
12 Fruyos magairum.	700 Emit-dast.
13 Fruyos maga-odú.	800 Eail-dast.
15 Fruyos magain.	900 Ytin-dast.
16 Fruyos maga-ild.	1000 Fruyol-dast.
30 Ogdei.	

SUSTANTIVOS ADJETIVOS.

A

Arbol = Agarragá.
 Amigo = Zacalic.
 Abuelo = Agadil.
 Agua-dulce = Real.
 Agua salada = Daop.
 Amarillo = Bebrulo.
 Agua de coco = Cusa quel ábos.
 Armas = Calo codoc.

B.

Bueno = Maniel.
 Blanco = Pegelelen.
 Brazo = Caimac.
 Boca = Nagarie.
 Barba = Arenuc.
 Buyo = Cabuy.
 Blando = Magay-Sagot.

C.

Casa = Pilai.
 Idem grande comunidad = Bai.

Culo = Ian-az.
 Cuerpo = Calacadal.
 Cabeza = Azulin.
 Cuello = Canlil.
 Cejas = Zomoyogut.
 Cabello = Cayol.
 Cesto = Cadip.
 Caja = Quinal.
 Cobarde = Matnisco.
 Coco = Leos.
 Coco duro = Macas leos.
 Coco = Mungur Leos.
 Cocina = Acap.
 Camisa = Tuloc.
 Calle de pueblo = Cadas isa bulo.

D.

Dios = Acalid.
 Dia = Melones.
 Dientes = Un-gabe.
 Dedo = Cad-ngalil acaimal.
 Duro = Maduc.

E.

Estrellas = Abdug.
 Esclavo = Adil.
 Extranjero = Aragat.
 Enfermo = Marac.
 Embarazada (en cinta) = Adiol.
 Espalda = Ameguice.
 Embarcación indígena = Al bai.

F.

Frente = Arreguice.
 Fuego = Ngnaro.
 Fusil = Puyos.
 Fuerte = Buduc.

G.

Gabe = Cucaro.
 Gato = Cacir.
 Grande = Clon.

H.

Hermano = Gudelu.
 Herida = Dulebig.
 Hambre = Son aran-aran.
 Hombre = Rizacal.
 Hoja = Lil.

I.

Isla = Cocal.

L.

Luna = Buil.
 Ligen = Arumur.
 Largo = Camangal.
 Ladrón = Morogon.
 Laura = Pusus.
 Lengua = Canrac.

Ll.

Lluvia = Gul.

M.

Mar = An samal.
 Monte = Caren.
 Madre = Dalak.
 Mujer = Andil.
 Muchacha = Arrdil-gubil.
 Muchacho = Lalar ngalac.
 Mano = Calmelik.
 Muerto = Delip-marac.
 Miedo = Madac.
 Memoria = Omin apletui.
 Mitad = Abilu-el.
 Malo = Mant-it.

N.

Noche = Clevesci.
 Negro = Cadeloquele.

O.

Orejas = Dimac.

P.

Padre = Cadam.
 Pueblo = Buló.
 Pájaro = Carem.
 Perro = Pelis.
 Puero = Babi.
 Pescado = Ni-iquel.
 Palma de coco = Daira leos.
 Palo = Carcar.
 Pechos = Fut.
 Pequeño = Guerequci.
 Pescador = Cadai mai.
 Plato de madera = Boi corracal.
 Poco = Bai agavel.
 Pierna = Cogmic.

R.

Rayo = Adrunik.

Rio = Comoaqui.

Rey = Abadul.

S.

Sol = Sdrills.

Sangre = Rasay.

Sable = Calipul.

Sepulcro = Matancal.

Sueño = Magai-gaic.

T.

Tierra = Palú.

Terremoto = Adsine.

Tiburón = Caden.

Tabaco = Adgó o.

Tuba = Camadce.

V.

Viento = Iolt.

Viejo = Cadol-socal.

Viejo = Cadul-arrdel.

Verde = Malamane Valiente Pa-qoci.

ADVERBIOS.

Mañana = Cluguc.

Hoy = Caibagan.

Ayer = Caitisip.

Dentro = Casid.

Fuera = Agiril.

Lejos = Earogot.

Cerca = Diemit.

VERBOS.

A.

Andar = Marril.

Amarrar = Sonri.

Apagar = Dogni.

B.

Beber = Meclin.

Bajar = Menestin.

Bailar = Mil-il.

C.

Cortar = Zabogai.

Comer = Mang-an.

Comprar = Mamagar.

Caer = Monlon.

Cantar = Mein-Aade.

Cazar = Memura.

Comer = Camis.

Cambiar (trocar) = Mamagar.

Cocer = Marag-an.

D.

Dar = Bascao.

Dormir = Mubat.

E.

Encontrar = Ronar.

Enojarse = Cavad.

Escuchar = Oisen.

F.

Firmar = Mologó.

G.

Guardar = Porté.

H.

Hablar = Molocoi.

L.

Levantarse = Maquis.

Ll.

Llorar = Limun-al.

M.

Morder = Omang.

N.

Nadar = Man-igai.

Negar = Olocobai.

P.

Pelear = Ruc.

Pedir = Pestac.

Pensar = Diluma.

Pescar = Porocai.

Parir = Ngo-nagail.

Pegar = Calobedi.

R.

Robar = Bubac.

Reir = Ogorogor.

Romper = Matomal.

Respetar = Rubac.

S.

Subir = Melam-iac.

Salir = Pedric.

Sentarse = Guici.

Saber = Madung-ai.

Soplar = Dagni.

T.

Trabajar = Muru-fadal.

Tirar = Oi-tu.

V.

Vender = Oltrao.

FRASES.

¿Cómo se dice Palaos?

¿Para qué sirve esto?

Sirve para trabajar.

¿De dónde vienes?

Vengo del monte.

Vengo de tierra.

¿Qué haces?

Partir un coco.

¿Cuándo vienes?

Pronto, mañana.

¿Sabes subir al monte?

Sí.

Ve delante de mí.

Guíame.

¿Aromdel-tial-klalo?

¿Kan-ilu ureguer?

Keeledel-amentré.

¿Ecaim lar?

Mura caro-man.

Akanlara-ablú-lenus.

¿Ngaca-murú?

Melana-asusen-ser.

¿Mec-rmoi ugará?

Morocadam.

¿Reus modini morse rapan?

Adan.

Merti.

Mobenquei.

No me atrevo.
 Tengo miedo.
 Trae gallina mañana.
 No puedo.
 ¿Me das esa peineta?
 Sí, toma.
 Vete.
 Entra.
 Sal afuera.
 Trae fuego.
 Trae agua para beber.
 Yo voy.
 Voy á pescar.
 Voy á bañarme.
 Trae aquello.
 Voy á comprar un cerdo.
 Buen tiempo.
 Buen corazón.
 Vamos á comer.
 Vamos á dormir.

Diacam-me.
 Ae-madac.
 Mu-amal-megluque.
 Dicume.
 ¿Augar mon sang?
 Adam mem sang.
 Murai.
 Tuó ra calsil.
 Murá agivil.
 Matal ngas.
 Mai ral-ac inclem.
 Angac murolon.
 Angue-mura acai.
 Angue-mura ang.
 Mei-gan.
 Ae mamacar á babi.
 Mainil arac.
 Ongil arangul.
 Quita mangá.
 Quita mibat y maari vai.

Usos y costumbres. 9. El saludo y las pruebas de amistad, exacta y puramente en un todo como en Yap, aun cuando estos parecen más afectuosos y expansivos.

Hospitalidad. Tienen justa fama de ser muy hospitalarios.

La conducta de estos naturales con los náufragos del *Antelope* fué, usando las mismas frases del capitán Wilson, atenta, cortés, cariñosa, desinteresada y llena de verdadera delicadeza.

A la hora de la despedida pobres y ricos dieron á los ingleses cuanto tenían y con frecuencia refrenaban su natural curiosidad por no molestar.

Estaban ajenos á las pasiones que excitan ambición y á los cuidados que la riqueza inspira. Todos parecían satisfechos con su suerte.

Nada que se oponga á esto han observado los tripulantes del *Velasco*.

Rapto. Parece frecuente entre pueblos vecinos, llevado á

cabo por los soldados invasores, que consideran el botín como propiedad común.

Las mujeres robadas habitan los cuarteles ó casas de los *soldados*, siendo en tiempo de paz ellas las únicas que las viven.

Son estas casas verdaderos burdeles á la manera que en Yap.

Estas mujeres suelen regresar á su pueblo natal cuando son viejas.

No dan importancia alguna á la castidad; tratan á la mujer como á cosa, y ellas no suelen disponer de su persona, sino los padres ó maridos si son casadas.

Religión. No parece que tengan culto externo; sin embargo, delante de la casa del rey y en otros lugares tenían una especie de casita de madera elevada sobre pilares de madera, cerrada con llave y dentro de la cual encerraban un canasto con buyo. El rey actual es muy escéptico y se ríe de esto y no permite que haya en Koror, como hay en otros puntos, acalido ó gran sacerdote.

Este es consultado por todos y de sus oráculos viven bien en Artingol.

Pero aun sin templos ni rito es muy probable que adoren á Dios.

Ello es que tienen algunos principios excelentes de moral.

Son laboriosos (en relación con sus necesidades), industriosos, benévolos, en los momentos de peligro enérgicos, en la desgracia sufridos, en la hora de la muerte resignados.

¿Es posible reunir estas condiciones morales sin alguna esperanza de vida futura?

La palabra superstición es muy lata, y aunque muchos sostengan que es hija de la ignorancia, sin embargo, no se concibe sin que tenga muchos puntos de contacto con alguna religión.

La gente de Palaos cree en días prósperos y adversos, en maderas y piedras de buen ó mal agüero, en la influencia del diablo, en el mal de ojo y en la segunda vista, como creen muchos ingleses ilustrados en la mala sombra del viernes

para embarcarse; los franceses en no comer trece á la mesa; los españoles en no casarse en martes; los italianos en la *jetatura*; los yankees en los *rappin-spirits*; pues, en cuanto á superstición, nada pueden echarles en cara los pueblos civilizados á los salvajes.

Creen que los hombres malos cuando mueren se pudren en la tierra y que los buenos vuelan al cielo en donde se vuelven hermosísimos.

Trajes y adornos. Usan los hombres el mismo *taparrabos* de tela que en Yap; no usan collares y los zarcillos son mucho más pequeños ó bien se colocan en el agujero de la oreja hierbas y flores.

Se peinan de un modo análogo, pero la peineta es mas pequeña y menos vistosa, y como pulseras usan la primera vértebra de cierto pescado que introducen en la muñeca con gran dificultad. El uso de esta pulsera es signo de aristocracia y de riqueza: la que usaba el rey Abadul había costado unos 200 pesos.

Las mujeres usan una saya corta hecha del bonote del coco que peinan con unos dientes de hierro. Dicha saya se compone de dos á modo de delantales, que, sujetos á un cinturón, colocan uno delante y otro por la espalda pendientes de la cintura, las tiñen de amarillo con cúrcuma.

Usan poco de pulseras ó zarcillos, y se *tatúan* con profusion en brazos, manos, piernas, empeine y muslos; los hombres se *tatúan* menos.

Suelen las mujeres teñirse el cuerpo con cúrcuma, así como las palmas de las manos.

Los hombres se tiñen la cara para sus bailes guerreros; en el pecho y en la cara formando rayas verticales, en la frente y mejillas, adornándose además para esta diversión con hojas verdes de palma que colocan en la cabeza, pecho y brazos.

Las armas indígenas son la lanza, de unos doce piés de largo, terminada en forma de harpón y acabada á veces en un diente de tiburón ó en la espina dentada de la cola de la raya.

Suelen arrojarla á unos 50 ó 60 piés de distancia.

Usan también la azuela, que les sirve para mil usos diver-

sos, y que llevan sobre el hombro de un modo característico.

Es tan propio de estos naturales el uso de la azuela en esa forma, que habiéndose querido fotografiar al rey Abadul, después de estar ya ante el objetivo del lente, se levantó, y como quien ha olvidado algo muy importante, fué á su casa por la azuela, que colocó en el hombro con cierta elegancia.

Usan todos un canasto tejido ya de coco, ya de la fibra del plátano, en el cual llevan el buyo, los útiles para encender el fuego, tabaco, el peine, la navaja, la cuchara, hecha de conchas de marisco ó de carey. Abadul llevaba siempre un cubierto de plata á la europea.

Las peinetas las hacen de madera de naranjo y ébano.

Los anzuelos que usaban en el siglo pasado eran de concha de carey; los aparejos de fibra de coco tejida ó de cabello humano, y los petates sobre que dormían eran tejidos de la fibra del plátano.

El rey Abadul dormía sobre uno de estos petates, usando dos almohadas con sus fundas y un abrazador á la manera filipina. Al lado de su cama ardía el fuego del hogar, cuyo humo se adhería al techo por carecer de chimenea; tenía grandes tinajas llenas de miel, sacos de balate seco, y debajo de la casa, como á una braza, una bien poblada cochinería ó zahurda. No se debe extrañar esto si se recuerda que al hablar Homero del palacio de Ulises, nos habla del montón de estiércol en donde dormía el fiel perro Argos, cuyo montón de estiércol no faltaba en el palacio de Píramo.

En vez de plato suelen usar una hoja de plátano; la nuez del coco les sirve para beber.

Tienen ollas y cazuelas de barro para calentar el agua, cocer el pescado y ñame, etc., etc.

Las escobas las hacen con bastante ingenio del bonote del coco; el agua la conservan en bombones de bambú.

Ya desde 1783 utilizaban la concha de carey, que abunda mucho en las Palaos, y habían descubierto el modo de moldearla, haciendo cucharas y pequeñas bandejas en forma bastante elegante; también hacían y hacen zarcillos y pulseras de carey para las damas de la aristocracia.

No conocían, sin embargo, el modo de pulimentar el carey.

Habitaciones. En general son de madera y bambú, elevadas como medio metro del suelo, sobre *harigues* de madera dura; las paredes son de caña cortadas á tiras y rebatidas al exterior, con una especie de palma; los pisos de bambú.

No son tan grandes como las casas de Yap, pero en cambio están mucho más acabadas.

Tienen algunos edificios públicos todos de madera, con excepción del techo, que es de palmas.

Cada casa abriga una sola familia, pero no tienen los cercados que usan en Yap.

En otros edificios grandes, que llaman cuarteles, viven en colectividad las mujeres públicas, propiedad de los soldados.

Las calles están empedradas.

Alimentación. Usan poco más ó menos los mismos alimentos que en Yap, pero usan mucho más el marisco y el pescado, y no suelen comer el camote.

Para los utensilios de cocina suelen usarlos de procedencia europea; pero tienen ciertos platos ó tinajas de madera con incrustaciones de nácar ó carey que no carecen de cierto mérito artístico.

Usan una bebida hecha con agua, melaza y jugo de limón, de un sabor bastante grato; no tienen bebida alcohólica indígena, y abusan del betel y del tabaco.

A su comida ordinaria, ñame y coco, añaden á veces ciertos dulces, á los que son muy aficionados, y hacen un jarabe del jugo que destila la palma del coco.

Hay tres clases de dulces: el primero y que más abunda lo hacen del coco raspado, mezclado con el jarabe ántes nombrado; lo ponen al fuego, le dan punto y luégo lo ponen á secar en hoja de plátano seco; se pone durísimo.

El segundo se diferencia del primero en que emplean la almendra del coco entero sin raspar, y el tercero es una especie de dulce de almíbar claro y trasparente; éste lo hacen de la raíz de tapioca.

El pescado lo cuecen en agua salada y lo mismo los cangre-

jos (que abundan y son muy sabrosos) y mariscos. Estos los suelen tomar crudos con jugo de limón.

No tienen sal, pero la aprecian mucho.

En las comidas beben el agua del coco cruda y rara vez agua, y son, por lo general, muy sobrios.

Género de vida. La vida doméstica es igual á la de Yap: lo mismo que allí, la mujer es la que cocina, cuida de la casa y de los hijos y ayuda á los trabajos del campo.

La organización política es algo más complicada que la de Yap. Hay un rey que es el que manda y gobierna; pero uno de los hermanos de éste, bajo el título de *Aracoco*, lo sustituye.

Hay un Consejo de diez principales, entre los que se cuentan los jefes del ejército y el primer ministro.

Hay dos reyes principales en Palaos, el de Koror y el de Artingol, al N.

Se levantan al alborear, y en seguida, tanto hombres como mujeres, se bañan en agua dulce.

Los baños de los hombres están muy separados de los de las mujeres, y no les está permitido á los primeros acercarse al baño de las segundas, cosa tanto más de extrañar, cuanto que estando desnudas las mujeres, con la sola excepción de la saya corta, no parece que obedezcan al impulso de curiosidad que lleva á los europeos á ver bañar á las mujeres en las playas de Trouville ó de Zarauz.

A las ocho de la mañana almuerzan; después suele tener el rey Consejo con los principales y la plebe va al trabajo; á medio día comen y poco después de puesto el sol cenan.

Dos horas después se acuestan; pero los días de fiesta suelen pasar bailando la noche entera.

Averiguan la hora por la altura del sol y de noche por las estrellas.

El año lo dividen en dos estaciones: seca y húmeda.

Comercio, productos, etc. Visto este grupo desde el mar parece lleno de colinas cubiertas de arboleda; pero en el interior, aunque hay algunos cerros, los valles son hermosos y pintorescos.

El suelo parece muy fértil y produce hierba á propósito para el ganado vacuno.

La Compañía de la India inglesa, entre otros presentes, regaló á Abadul I un toro y una vaca. Como los naturales no los comían se multiplicaron mucho, aun cuando los vendían ó regalaban á los buques europeos, y en 1883, reducido el rebaño á gran número de toros, sin ninguna hembra, los oficiales de la fragata de guerra alemana *Hertha* los mataron á tiros.

El suelo no tiene valor en dinero, puesto que este no lo hay en el país; pero aunque parece que existen grandes extensiones de terreno, propias para el cultivo del arroz, tabaco, maíz, etc., exceptuando las pequeñas siembras de ñame y ube en los alrededores de Koror, los demás están sin roturar; en cuanto á los grandes grupos de islas é islotes del E. de Koror, todos de formación volcánica y cubiertos de bosque impenetrable, no son susceptibles de cultivo.

El único mineral que se encuentra en ciertos valles, tiene algún parecido exterior con la galena, y no habiéndose podido analizar á bordo, se llevaron á Manila algunos ejemplares con dicho objeto.

En algunas cuevas calizas se han visto manchas de filtraciones que por su color parecen de óxido de hierro. Se extrae una especie de sílice que, labrada en bloque de diversos tamaños, se exporta á Yap, en donde hace las veces de moneda.

Aunque no parece que abundan las maderas preciosas, se han visto algunos árboles de guayacan, lanete y algunas variedades de acacia, entre ellos el sibuca, que usan para hacer tintas negras y azules.

Hoy los productos principales de ese grupo son el carey y el balate; de este último algunos años se han exportado más de 400 t.

El arroz se da bien en Koror, pero los naturales no se dedican á su cultivo, aun cuando les gusta tanto como á los filipinos.

El coco se da bien en todas las islas, y años pasados se explotaban cantidades considerables de copra, pero parece ser que un tifón hubo de destruir los cocos de tal suerte, sobre

todo en Koror, que hoy es insignificante la especulación.

En Koror han hecho nuevas plantaciones que aún tardarán diez ó doce años en dar fruto.

Abunda el árbol del pan y los demás árboles tropicales incluso una fruta llamada *avian* en el país y que parece ser una variedad del *duvian*.

Emplean mucho el *buyo*, pero usan la nuez verde, al contrario de los filipinos, que la usan seca.

Sistema político. La organización política en Palaos difiere algo de la de Yap. Hay varios reyes que ejercen verdadera soberanía, pero los dos más importantes son Abadul en Koror, y Araclay al N., en Artingol, siendo los otros feudatarios de estos.

No existe la esclavitud, pero sí las castas que pudieran por analogía llamarse nobleza, clase media y estado llano, tan hondamente separadas unas de otras como pueden estarlo en Rusia.

Gobiernan estos reyes aconsejándose con la nobleza que se reúne en unos grandes edificios *ad hoc* que llaman la casa de los Consejos.

También tiene gran influencia con los reyes el Acalid, que es una especie de *augur* ó gran sacerdote, que suele explotar á las gentes, haciéndolas creer en su correspondencia con los espíritus.

En Koror, después de la muerte del último Acalid, ocurrida hace algunos años no se ha cubierto la plaza, pues el actual rey Abadul no permitió que la ocupase uno que se presentó como enviado divino con ese objeto.

En la familia, la mujer es atendida por el marido, con quien comparte hasta los más rudos trabajos del campo.

La poligamia está permitida, pero es poco frecuente en Koror, donde es muy común el divorcio.

La prostitución está organizada.

El rey tiene robadas algunas mujeres de las tribus vecinas, y estas mujeres son para el uso de los soldados (casi en su totalidad solteras) y para los forasteros que lo solicitan del rey.

Lo más extraño, es que estas mujeres después de robadas son como una propiedad del rey, sin que intenten rescatarlas los pueblos despojados; y á tal extremo llega este respeto que con frecuencia se les concede licencia temporal de la que nunca se exceden.

El rey administra justicia, y sus rentas se componen de las multas impuestas y de una cierta parte que le corresponde en todo cambio ó venta; rara vez ordena la pena capital, pero es árbitro de imponerla, y en esos casos la ejecución la hacen los soldados á lanzadas ó á tiros de fusil.

Hace bastantes años fué ajusticiado un antecesor del actual rey Abadul por imposición del comandante de un buque de guerra inglés; pues parece que los naturales, instigados por el rey, habían asesinado á un capitán mercante inglés.

Aún se puede ver delante de la casa del rey un túmulo de piedra, levantado por los indígenas como recuerdo de este hecho.

El adulterio lo castigan los maridos injuriados, pero han de pagar cierta cantidad al rey por la justicia que á sí mismos se hacen, esta multa nunca es grande aun cuando hayan muerto los adúlteros á manos del marido.

En las solteras no es delito grave el coito, y el adulterio lo consideran como una travesura propia de muchachas jóvenes.

Casadas y solteras obedecen al rey y á los maridos cuando las mandan entregarse á los forasteros, lo cual parece hacen de bastante buena voluntad, recordando aquellas escenas de la hospitalidad hebráica de que nos hablan las santas escrituras.

Cuando alguna mujer de la familia real contrae matrimonio es dueña absoluta de su marido, puede hasta darle muerte sin más que decirle al rey la causa de su determinación.

El matrimonio ordinario se verifica pidiendo á la novia después de hacer á los padres ciertos regalos, y llevándola luego á su casa sin más ceremonia.

Los hijos están bajo la patria potestad hasta que pueden vivir de por sí, entonces se van alejando de la casa hasta que dejan de volver á ella como suelen hacer los pájaros con sus

hijuelos y algo parecido á lo que ocurre con la familia en los Estados-Unidos de América.

Marina. Algo varían sus embarcaciones de las que usan los naturales de Yap. Pero la variación es tan solo en la forma, pues están hechas del mismo modo.

El balate y concha de carey es lo que pescan para exportar, el primero lo secan al sol, y de la tortuga comen su carne y venden la concha.



En el corto espacio de trece dias, tiempo que permaneció el *Velasco* en el grupo de Palaos, sin conocer el idioma del país y teniendo otras muchas ocupaciones, no será difícil que mucho de lo antes dicho requiera confirmación.

Los referidos naturales son pacíficos y muy susceptibles de admitir la civilización cristiana; están ellos tan satisfechos con su suerte y son al parecer tan felices, que parecen como un ejemplo vivo de aquella tesis del misántropo Juan Jacobo Rousseau, cuando sostenía que el hombre que piensa es un animal depravado.



DE LLANES Á COVADONGA,

EXCURSIÓN GEOGRÁFICO-PINTORESCA

POR

D. MANUEL DE FORONDA.

(CONCLUSIÓN) (1).

No lejos de *Corao*, hacia el Sur, y frente á la *Gruta de Covadonga* existe una elevada sierra conocida por «de Velamio» y desde la cual los pastores y transeuntes adoran á la milagrosa imagen de Nuestra Señora de las Batallas. Más de una vez el curioso viajero observa en la cima de aquellos riscos al cristiano caminante que con su cabeza descubierta ó hincada la rodilla en tierra, dirige sus tiernas plegarias á la que siendo madre de Dios, fué más tarde poderoso auxilio para la cristiana España, y es y será siempre consuelo, refugio y amparo de todos sus hijos.

Cerca de esta tierra está el pueblecito llamado hoy *ABAMIA*, perteneciente al concejo y Arciprestazgo de *Cangas de Onís*. Su parroquia consta de los catorce lugares ó aldeas llamadas *Aledo, Celorio, Corao, Cerdion, Intriago, Isongo, Labra, Useña, Prelleces, Cueto, Soto, Santianes, Teleña* y *Zorcio*. El diezmo se dividía en cuatro partes de las cuales pertenecían dos al obispo de Oviedo; una al párroco y lo restante á Francisco Hernández como poseedor de un beneficio simple; percibiendo la cuarta parte de los diezmos secularizados de escanda y maíz en el lugar de Santianes D. Joaquín de Posada, vecino de *Llanes* (2).

(1) Véase el tomo XVIII páginas 145 y 421 y páginas 7 y 71 del presente tomo.

(2) *MARINA*, papeles citados.

Según JOVELLANOS (1) «fué fundacion anterior á la pérdida de España, la razón auténtica es por que el Rey D. Alfonso III el magno en el cronicon dirigido á Sebastiano dice que se sepultó en esta Iglesia el Rey D. Pelayo pero no que este la edificó, como más adelante consigna respecto de la Iglesia de Santa Cruz en que hablando de D. Favila dice que la fundó y en ella fué sepultado, añadiendo que del mismo modo que Mérida había sido muchas veces corte de los reyes godos católicos desde San Hermenegildo y se había difundido la devocion á Santa Eulalia cuyo santo cuerpo honraba á Mérida nadie puede dificultar que se la hubieran dedicado templos en Asturias antes de la invasion de los moros por algunos de los primeros ricos homes que se retiraria á esta region huyendo de los mahometanos.»

MORALES (2) dice que «en otro junto con este de Covadonga el río Buena arriba está una Iglesia llamada Santa Olalla de Pamia en un lugar que está allí cerca de donde toma su nombre. Esta iglesia edificó el Rey D. Pelayo y se enterró con su mujer en ella. Esto se tiene así en el comun y tambien el obispo D. Pelayo lo escribe y despues fué de aquí trasladado á Covadonga.»

Sea de ello lo que quiera el hecho es que la matriz es la más antigua de las iglesias de la provincia, que aunque se ignora la fecha de la fundación es sin duda alguna anterior á la invasion de los árabes; que su primitivo nombre fué *Belamia*, añadiendo JOVELLANOS (3) que «fué ciertamente monasterio, segun Yepes, desde 737 y allí fueron sepultados el Rey D. Pelayo y su mujer Gaudiosa ó Goyosa. A que hace que se llame Valle de Olalla, esto es de Santa Eulalia un sitio donde el Rey D. Pelayo consiguió una victoria contra Munuza—in loco *olaliense*—dice el cronicon del Rey D. Alonso el Magno que llaman de Sebastiano.»

(1) *Tabla alfabética*, etc.: colección de manuscritos existente en la Real Academia de la Historia, pág. 228.

(2) *Viaje Santo*, folleto 10, pág. 86.

(3) *Tabla alfabética* citada.

«La Iglesia (1) fué muy pequeña conforme á todas las de aquellos tiempos y por fuera arrimada á ella estaban las sepulturas del Rey y algo más apartada la de su mujer. Agora han edificado de nuevo la iglesia mas grande por su mucha feligresia y así quedó dentro la sepultura del Rey y fuera la de su mujer y son dos tumbas de piedra de las mas angostas á los pies, de media vara en alto y aun la de la reina ya no tiene cubierta ni aun tierra.»

Esto asegura MORALES, así lo refiere la tradición y una escritura existente (según MARINA) en la casa de Noriega en *Corrao* refiere que D. Pelayo murió en esta casa y se enterró en un sepulcro de *Abamia* y que la familia de Noriega tiene en esta iglesia dos sepulcros en los que á nadie se entierra por decirse que son del infante D. Pelayo y de su esposa.

Hoy la iglesia de *Santa Eulalia de Abamia* conserva á pesar de su renovación, evidentes indicios de antigüedad en su planta y estructura, pero los sepulcros que en dos nichos bajos se muestran, de Pelayo y de su consorte, el uno con espada esculpida en la cubierta, el otro con el moderno epitafio de Gaudiosa, es fama haber quedado vacíos desde cierta traslación cuya época no puede fijarse.

En la portada lateral del templo, que es la más antigua aunque ya del siglo XII, pues la otra de arco ojivo pertenece á últimos del XV dominaron al rudo artífice sombríos pensamientos. Grotescas y misteriosas figuras, dragones, almas en pena metidas en calderas entre las llamas, resaltan en la arquivolta semicircular. En los capiteles de las dobles columnas que lo sostienen obsérvase á la derecha un personaje tirado de los cabellos por un diablo, que á los ojos del vulgo representa el suplicio eterno del traidor D. Opas.

Respecto de si Pelayo y su mujer Gaudiosa estuvieron enterrados en esta iglesia nos remitimos á lo que de las tradiciones consta y al testimonio de TIRSO DE AVILÉS que del libro gótico intitulado *Itatio* copió lo siguiente. «Pelagius Rex post nonum decimum Regni sui annum completum morte et se-

(1) *Viaje de Morales*, folleto 10, pág. 86.

» pultus cum uxore sua Regina Gaudiosa territorio de Cangas
» in Ecclesia Sancte Eulalie de Bamia.»

No parece aventurado el afirmarlo así, puesto que no debía haber grande interés en realzar esta iglesia con esta particularidad cuando la que siempre fijó las miradas de todo el mundo fué la de *Santa María de Covadonga* y caso de haberse procurado enriquecer alguna con más recuerdos históricos de seguro que no lo habría sido nunca la de *Abamia*. Volviendo á nuestro punto de partida y dejando el camino de *Corao* sigamos el de *Covadonga*.

«Desde la confluencia del Diva con el Gueña tuerce el camino (1) sobre la mano derecha; acortando del todo á medio día y entramos su agua arriba por su valle que tambien es fresco y no muy ancho y las dos sierras que lo cierran son mas altas que la de *Bueña (sic)* y van siempre creciendo en altura y estrechando el valle hasta que llegando á un pequeño lugar llamado Soto (2), ya va mucho mas cerrado y mas espesas las cumbres. No esta el Soto mas de una legua del mercado de Cangas y de él á *la rivera* (3) otro lugar no hay mas que media, siempre río arriba por Diva.»

«Lindando (4) con Soto está el campo llamado de la *jura* en el que la tradicion supone que el ejército cristiano juró rey á D. Pelayo después de la memorable victoria de Covadonga, y, dese la importancia que se quiera á esta tradicional creencia, es lo cierto que allí iban hasta bien recientes tiempos los alcaldes de Cangas á tomar posesion de sus cargos y recibir la vara de la justicia. Las dos laderas de la cañada van cerrándose por grados y creciendo su elevacion y aspereza hasta no dejar mas que el estrecho paso al riachuelo (5) y á la angosta carretera, y se llega al pueblo de la Riera (6) donde el valle se ensancha algo (muy poco) más. Este pueble-

(1) *Viaje de Morales*, folleto 10, pág. 80.

(2) 50 metros de altitud. *Saint-Saud.*, folleto citado.

(3) *La Riera*.

(4) LADREDA Y SOLIS. *De Oviedo á Covadonga*, pág. 31.

(5) El puente de Pomas, 70 m. de altitud, *Saint-Saud*.

(6) El puente de la Riera, 76 m. de altitud, id., id.

cito constituyó en lo antiguo un coto en el que ejercía su jurisdicción señorial, civil y criminal el abad de *Covadonga* cuyos canónigos tenían allí sus respectivas moradas.

Suprimidos los derechos señoriales quedó la población agregada al Concejo de *Cangas* y el abad que en ella reside todavía, solo conserva como resto de su pasada grandeza el derecho de presentación para el curato.

Sigue el valle estrechándose más y más, y á unos 3 kilómetros más arriba se encuentra el llamado campo de *Re-pelao* (1) contracción de «rey Pelayo,» cuyo sitio designa la tradición como aquel en que el caudillo de la reconquista fué levantado sobre el pavés en señal de su proclamación como rey de España. Sencillo monumento debido á la munificencia de los duques de Montpensier recuerda hecho tan trascendental como glorioso.

«Recorre el viajero un kilómetro mas (2) del estrecho valle
» que cada vez se cierra con mayor aspereza y detiéndose asom-
» brado ante la selvática grandeza que á su vista se presenta;
» inaccesibles riscos estrechan de todos lados el horizonte; á
» sus pies el Deva, siempre ruidoso y violento; al frente la ve-
» neranda cueva que taladra la desnuda roca sobre la cual se
» eleva la montaña, á su espalda las encrespadas cumbres del
» Rinazo cuyos picos rasgan el azul del firmamento.»

Pero antes de ocuparnos de la cueva Longa, permitidme dos palabras de Historia local, puesto que ni el plan que seguimos ni los conocimientos que poseemos nos permiten profundizar la reseña hasta la época de los primitivos pobladores de Asturias, ni á su dominación por los romanos, ni á su invasión por los suevos y vándalos que disputaron el terreno á los primeros, arrollándolos hasta los montes Erbasios.

Si el sabio académico (3) que con tanta gloria para la patria como provecho para la ciencia, honrara esta parte de nuestro trabajo con cuatro renglones sobre esta materia ; cuán grande

(1) Altitud 130 m. *Saint-Saud*.

(2) LADREDA Y SOLIS, folleto citado.

(3) Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández Guerra.

no sería el valor adquirido por esta pobre reseña!... En la esperanza de que su proverbial amabilidad y el cariño que siempre nos ha manifestado, le inducirán á prestarnos el poderoso auxilio de su ciencia, vengamos á la historia de la localidad.

Un siglo de sumisión; interrumpida acaso por alzamientos tan frecuentes como los de los vascones en tiempo de Suintila, Recesvinto y Wamba, no había bastado para sacar á los astures del aislamiento de sus bosques y montañas y unirlos con sus dominadores; pero el general é inminente peligro de la invasión agarena los Hermanó en un instante, no habiendo entre ellos más que un solo y unánime pensamiento, conservar su patria los que aún la tenían; recobrarla los que la acababan de perder. Los antagonismos de clases, razas y provincias quedaron sofocados ó cuando menos aplazados para más adelante. Uno era el enemigo, una la servidumbre, una la ruina que les amenazaba y uno había de ser necesariamente el supremo esfuerzo que á todos libertara.

De la Bética, de la Lusitania, de la Celtiberia, de la región toledana, de los vacceos y de los vetones, revueltas y empujadas unas por otras, afluían á aquellas breñas, multitud de gentes en busca de un asilo en que poner á salvo su fe sin perder de vista el sacrosanto nombre de la patria y en que el común infortunio de que eran víctimas les confundiera haciendo nacer en ellos el pensamiento grande, glorioso y temerario de recobrar la nacionalidad perdida y con el pendon de la fe enarbolado, sacudir el yugo de las armas sarracenas. La palabra independencia corrió de boca en boca, su mágico poder, cual fuego del cielo, cundió de montaña en montaña, desde el Rosas al Finisterre y aquellos inmigrantes que poco tiempo há no divisaban otro porvenir que el de ver hollada su fe, deshonrada su familia, destruidos sus hogares y su libertad perdida, reanimados por la santidad de la causa y unidos en su común esfuerzo cual un solo hombre dieron principio á la gloriosa lucha de la reconquista, en la que Asturias tuvo la fortuna de ser su centro, y la veneranda *Covadonga* la gloria incomparable de ser el foco de donde partieron los rayos exterminadores de las infieles hordas que á España sojuzgaban.

Pero como todos estos grandes acontecimientos no pueden realizarse sin el poder de un hombre que, dotado de excepcionales circunstancias, logre imponerse á sus compatriotas á fin de dar la necesaria unidad de acción al común pensamiento, la divina Providencia, cuyo influjo se manifiesta en todos los actos de la vida, hizo que apareciera ese genio que, reuniendo las inapreciables cualidades de valor, energía, estirpe y lealtad, consiguiera con su poderoso ascendiente llevar en pos de su cruzado pendón á aquellos valerosos guerreros que aunque de procedencias diversas, se hallaban ya unidos en una sola aspiración y por un solo grito: Dios y Patria.

PELAYO fue este hombre extraordinario. Su procedencia es origen de controversia, pues mientras unos dicen que no era godo ó kutí, como dicen los árabes, fundándose en que el nombre «Pelayo» es romano (1) y en que los godos eran sumamente orgullosos para tomar para sí ó dar á sus hijos nombres romanos, otros le tienen por de estirpe goda y sangre real, hijo del duque Favila y descendiente de Chindasvinto.

Nosotros remitimos á nuestro auditorio á las notas que estampamos al ocuparnos del valle de Cangas de Onís, de las que resulta según el cronicón ovetense, que Pelayo, hijo de Favila, era de familia goda; según el ALBENDENSE, que era hijo de Veremundo, pariente de Rodrigo, rey de Toledo y de raza goda; y según el códice de Roda, que Pelayo, hijo de Beremudo, esto es, hijo de un godo, empezó á reinar en la era 756.

Sea de esto lo que fuere, el hecho es que Pelayo se puso al frente de aquella grey á la que condujo en las batallas y á la victoria.

No es ocasión esta de narrar la injuria recibida de parte de Munuza, por el ausente Pelayo en la persona de su hermana, ni de la manera como atravesó á caballo el Pionia después de haberla arrancado del ominoso tálamo; pero lo que sí conviene á nuestro propósito, es dar una ligera idea de la disposición de los ejércitos, si tal calificativo puede aplicarse al puñado de cristianos que rechazando á las entonces victoriosas huestes de

(1) De esta opinión es el Sr. D. Apolinar del Rato.

Munuza, fueron la base de la reconstitución de nuestra unidad nacional.

Los sarracenos; salvando las montañas y penetrando á través de sus sinuosidades, habían invadido y sujetado en parte el cerrado y escaso territorio, última esperanza de los vencidos. El temido Muza, que había llegado á Astorga, se dirigía á Levante, entre el Duero y el Ebro, después de haber conquistado el interior de la Península. Habib-ben-abi-Obeida, emprendió la rendición de la Lusitania y Galicia á las órdenes de Abdela-sís. En los distritos más llanos y abiertos pagaban sus naturales el tributo á los invasores. En Gijón residía con no escasas fuerzas, el gobernador Munuza, y las huestes moras desembarcadas en Rivadesella, unidas á las procedentes de Santander, tenían reducidos á un escaso territorio los dominios de Pelayo.

En esta situación y estrechados cada vez más por los invasores, dió comienzo á la batalla en el punto de confluencia del Deva con el Sella, que hemos visitado á la entrada misma de ese camino cubierto que formó la naturaleza con las sierras de Següenco y Priena, dejando en el centro una cañada muy estrecha, cerrada á trozos por los zig-zas de las montañas formadas de cantos rodados y pobladas de grandes arbustos, y cuya cañada termina en una especie de plaza de 500 metros cuadrados en las elevadísimas montañas de Hines y Picos de Europa.

Los moros llevaban mucha caballería. Desconocedores de la localidad y fuertemente molestados por la guerra de guerrillas que los astures les hacían, emprendieron con ímpetu irresistible la acometida y se internaron por la cañada. La caballería les estorba, cada desfiladero parece cerrarse á sus espaldas y hasta lo recio del temporal contribuye á la desmoralización de las huestes agarenas. Ya en la plaza (llamémosla así) donde está situada la gigantesca gruta, observan allí encaramados á un corto número de defensores; tratan de acometerles, y, mientras que las piedras y las flechas de los defensores de su hogar, hacían numerosas bajas, las flechas de los sitiadores se volvían contra ellos mismos. Los astures, guarecidos por las fragosidades del terreno y posesionados de las altas cum-

bres, se aparecen en ellas de improviso, y enemigos invisibles de la morisma, arrojan sobre ella enormes peñascos. Los moros veían derrumbarse sobre ellos las montañas, que el suelo se hundía bajo sus piés, que la salvaje gritería, el estruendo de las armas, el retumbar de los ecos y hasta el bramido de la catarata, sofocaban el fragor de la pelea y comprendieron que su fin se acercaba. Y así fué en efecto: millares de ismaelitas hallaron en el valle de *Covadonga* y aplastados bajo sus peñascos, estrecha sepultura; y estrecho cauce fué aquel para su sangre, el del hoy tan límpido riachuelo. *Alcamán* sin vida; cautivo el traidor *D. Opas...* pero el ángel exterminador de los infieles no estaba satisfecho todavía.

Un numeroso cuerpo de árabes fugitivos, que logró doblar la áspera cumbre del Auseba se dirige hacia los bosques de Liébana, y al llegar á las orillas del Deva, junto á Casegadia, la tierra tiembla de repente, vacila el ribazo y desgajándose por sus cimientos con estruendo horrible, hunde entera en el río y entre sus escombros aquella hueste semiviva... y huesos, armas y despojos fueron apareciendo durante algunos siglos en sus riberas al retirarse las corrientes invernales.

A las inmediaciones de la cueva, desde la cual se lanzaron con ímpetu los cristianos á completar el desorden y matanza del enemigo, está el campo de *Re-pelao* que acabamos de ver: una legua más abajo el de la *jura*. Uno mismo es el teatro de la victoria, de la proclamación y del pleito homenaje, ora se reputen estos anteriores á aquella, ora, como parece lógico, sean estos el premio de aquella. Su real corona fué tejida de laureles, su trono fué el escudo sobre el cual y en hombros le levantaron sus soldados y su enseña fué la cruz de las victorias...

De las montañas al mar, del Deva al Eo, recobró Asturias su apenas perdida libertad, sacudiendo de su seno, por un movimiento instantáneo, á los enjambres de infieles que la invadieran. Ni uno quedaba ya en sus rincones más secretos, y hasta *Munuza*, que á la primera noticia del desastre de *Covadonga*, había huído de Gijón al frente de las tropas que le guarneían, cortado en su retirada por los cristianos antes de

alcanzar la frontera, halló la muerte con los suyos en la vega de Olalles, tres leguas más abajo de Oviedo.

Esta es la síntesis de tan gloriosa jornada, en la cual sin el auxilio divino que permitió que la furia de los elementos ayudara en su santa empresa á los escasos defensores de su hogar, nada habría conseguido aquel exiguo número de valientes.

Por eso y desde los primeros momentos fué unánime la creencia de que sólo á la protección de la Madre de Dios se debieron aquellas victorias, por eso se llamó desde los más antiguos relatos *Cueva de Santa Maria* aquella gruta donde tal vez algún ermitaño y en tiempos anteriores al suceso que narramos, veneraba allí en ruda efigie á la Madre del Salvador; y su advocación sagrada, antes que homenaje de la victoria, fué título de piadosa esperanza para escoger aquel asilo. SEBASTIÁN DE SALAMANCA y MORALES, citan á este propósito una tradición, según la cual, queriendo *Pelayo* antes del levantamiento sacar de la cueva á un malhechor que se había acogido á su sagrado, desistió de su propósito ante los ruegos del ermitaño, que le profetizó que «tal vez algún día se vería en necesidad de acogerse al amparo de aquel venerando recinto.»

Poco podré yo añadir respecto de las tradiciones de este lugar, que los Sres. LADREDA y SOLÍS (1) no os lo pinten con los más agradables colores, ó que los antiguos cronistas no lo hayan ya referido.

Producto de la descomposición de los cadáveres de los moros allí sepultados, se reputan todavía los vermes que se extraen del lecho del torrente llamado *la gusanera*; sangre de los infieles que allí murieron es todavía la que tiñe las aguas del río, que en las avenidas aparece rojiza á causa de los terrenos mineros porque atraviesa; D. Opas petrificado, és la imagen caprichosa que forma la silueta de un peñasco; los gritos de los infieles que purgan su maldad en el centro de la tierra, son los ruidos subterráneos de un molino inmediato, y las huellas del diablo que se llevó arrastrada á no se qué mujer enemiga de

(1) *De Oviedo á Covadonga*, opúsculo citado.

Pelayo, son los desnudos cantos rodados que se descubren en aquellas laderas y paraje conocido por el *Arrastradero del diablo*.

Pero todas estas tradiciones tan contrarias al espíritu positivista que hoy nos invade, son dignas del mayor respeto, y ya que no sea como la constante manifestación de que vive en todos los pechos el recuerdo de tan famosa jornada, sea al menos como una prueba del sentimiento religioso que todas revelan, sentimiento que ha sido y es el timbre más glorioso de nuestra España, porque como OLÓZAGA dijo—y no creo que tacharéis de parcial su testimonio—«la religión que ha confundido en España su sentimiento con el de la patria; la religión »en cuyo nombre y cuya defensa se ha mantenido una lucha »de cerca de ocho siglos... lucha singular que en otros países »jamás hubiera durado los siglos que duró, ni jamás hubiera »terminado con la gloria que terminó, y en la que el pueblo »español no peleaba tanto contra los extranjeros como contra »los enemigos de su religión... que es la que le ha dado... un »carácter singular que le ha distinguido de todos los pueblos »de Europa, y que ha hecho en él tan fuerte el sentimiento de »la unidad religiosa» (1).

Todos los autores que de COVADONGA se han ocupado, nos describen el lugar tal y como ellos le vieron.

MORALES, en el tomo y página citados de su viaje; D. TIMSO DE AVILÉS y JOVELLANOS, la dedican especialmente sus páginas. Aun cuando la disposición de la gruta siempre fué la misma, la capilla que en ella hoy se ostenta, así como su actual iglesia ó abadía, no se remontan á las épocas de MORALES y AVILÉS, por lo que daremos cuenta, bajo el testimonio de estos, de lo que en sus tiempos fueron una y otra, para después ocuparnos de lo que en la actualidad admira el viajero.

Oigamos á MORALES.

«Esta peña, dice, es la de *Covadonga*, y aunque es tajada, »no es derecha, sino algo acostada hacia afuera, así que forma

(1) *Diario de las Sesiones de las Cortes constituyentes*, tomo III.—Sesión de 5 de Mayo 1869, pág. 1649.

»miedo mirarla desde un llanito pequeño, que tiene al pié, por
 »parecer que se quiere caer sobre los que allí están. El alto de
 »esta peña es mucho, y el ancho al parecer será hasta cuatro
 »picas ó poco más. Como á dos picas del pié está una como
 »ventana muy grande, que entrándola la peña adentro, aun-
 »que no mucho, hace cueva harto abierta, como en arco por lo
 »alto, y suelo llano, donde podrían caber cuando mucho hasta
 »trescientos hombres y esto con harta estrechura, teniendo en
 »la cueva en lo de más adentro, un ahujero grande que entra
 »en hondo, y derecho, donde debe haber mayor espacio para
 »enterrarse allí también más gente con necesidad, aunque el
 »agua que por allí corre les hiciese mal abrigo...»

«Del pié de la peña, hasta una vara ó poco más de llano, se
 »descuelgan dos chorros derechos de agua, con gran ruido, y
 »de otro lado sale otro gran golpe de agua, que juntándose con
 »los chorros en una balsa sale de ella el pequeño río *Diva*, que
 »entonces como el arzobispo D. Rodrigo encarece, creció y se
 »hizo grande en la sangre de los moros, durándole muchos
 »días correr muy teñido con ella.»

«En lo postrero de la iglesia frontero del altar mayor está
 »una covacha alta hasta la cima y que entra como doce piés y
 »lo más es cueva natural con solo tener un arco liso de cante-
 »ría á la entrada. En esta capilla ó pequeña cueva está una
 »gran tumba de piedra, más angosta á los piés que á la cabeza,
 »el arca de una pieza y la cubierta de otra, todo liso, sin nin-
 »guna labor ni letra. Esta dicen todos que es la sepultura del
 »rey D. *Pelayo*, añadiendo que el rey D. *Alonso el Casto*...
 »pasó... allí el cuerpo de este rey, de la iglesia de *Santa*
 »*Eulalia* que él allí cerca había edificado y enterrádose en
 »ella.»

«Al mismo lado de la epístola... está un arco y túmulo de
 »follajes y es enterramiento de los abades.»

»En el claustro del monasterio se enterraban, y así se ven
 »allí dos sepulturas de ellos en arcos bien labrados y aunque

»no tienen letras, por tener los báculos se entiende ser de
»ellos.»

.....
Hasta aquí MORALES. Oigamos ahora á D. TIRSO DE AVILÉS:
«..... entre dos asperos y altos montes llenos de muy aspera
»silva, los cuales van á acabarse en una muy alta roca en
»medio de la cual harto alto de la raiz, estaba la cueva de la
»misma manera que en una alta pared ó muro está una alta
»ventana sin haber subida para ella natural alguna, que si
»entonces se entraba en ella era guindándose por alguna for-
»ma que para ello debian tener facil, porque la subida que
»ahora tiene esta hecha por manos de hombres, alta harto,
»parte de piedra, parte de madera hasta llegar á la cueva en
»la entrada de la cual está ahora el templo de N.^a S.^a hecho
»con tal artificio que lo más de el vuela fuera de la peña. Los
»dos montes entre los cuales digimos que se hacía el valle se
»acaban en la alta roca de manera que hacen una manera de
»angiporto ó calle sin salida, que dicen en las ciudades. Debajo
»de la cueva sale una fuente del Rio Diva por cuya ribera su-
»bimos hasta aquí, y derruecase por la peña abajo con gran-
»de impetu, en la raiz se comienza hacer un gran balso, donde
»procede el Rio Diva cuya angosta madre por ningunas lluvias
»creció tanto como entonces, con la sangre de los moros que
»allí murieron.

»Dicen los canónigos que D. Alfonso trasladó allí el cuerpo
»de Pelayo y que está en una sepultura junto á la pila bautis-
»mal. Muestran otra sepultura, tambien sin letrero, que dicen
»ser de Favila, mas ser al contrario estos dos enterramientos
»consta de la escritura... que se halla en un libro gotico muy
»antiguo de la iglesia de Oviedo que se llama *Itacio*.»

Sigue el cronista describiendo el antiguo templo en la forma siguiente:

«Es cosa de ver el edificio en que el templo esta hecho á la
»entrada de la cueva. Á tantos años que se hizo que no hay
»memoria de hombres que se acuerde de cuando se labró y
»aun dicen que tura (dura) tal donde el Rey Casto. Lo mas de
»que está hecho es de madera, en otras partes ayuda la piedra,

» en otras piedra á mano. Los maderos vuelan tanto que no
 » hay nadie que no tenga miedo no solo de estar en el templo,
 » mas aun de estar debajo. Sale al agua como se ha dicho por
 » debajo del templo y cueva. Es lugar venerado ansi por la de-
 » voción del templo como por la estrañeza del sitio y la memo-
 » ria del hecho y por todos muy frecuentado. Viven los canó-
 » nigos de granjear sus heredades y de limosna, ni en mucha
 » pobreza, ni en todo cumplimiento de lo necesario. Van á
 » semanas á decir sus misas desde la *Riera* donde viven. No
 » me parece la cueva tan capaz como la hace el Arzobispo don
 » Rodrigo y los otros que dicen que cabían mil hombres aun-
 » que creo que por el edificio del templo no se puede bien
 » atender lo que es.»

.....
 Como se ve la disposición de la capilla difiere hoy mucho de lo que fué en otro tiempo.

La tradición dice que Alfonso I, fundó el monasterio y la capilla de la cueva cuya descripción hemos visto, capilla que fué llamada *Milagro de Covadonga*, porque era tal la trepidación y movimiento de sus maderas que, como dice AVILÉS, «causaba miedo y solo por milagro se sustentaba.»

Un horroroso incendio consumió tan atrevida construcción del cual solo se salvó el ara de la capilla, dos supuleros y una casulla de brocado blanco y flores, regalo de la Reina Doña Bárbara, casulla que fué hallada en un pozo después del siniestro.

Para tener una ligera idea de la riqueza que allí había atesorado la piedad de nuestros antepasados, baste decir que del fondo de la cueva se extrajeron catorce arrobas de oro y plata que, procedentes de candelabros, lámparas y otros objetos del culto, el voraz elemento había fundido.

Este contratiempo excitó vivamente la munificencia de Carlos III, —que siempre los monarcas españoles han hecho objeto predilecto de su atención á tan histórico como venerando monumento—é inspiró á Ventura Rodriguez la idea de un suntuoso edificio, cuyo primer cuerpo había de ocupar el panteón de Pelayo. Levantando sobre este el templo, al nivel de

la cueva que debía formar su testero y ocultarse detrás de la gran fachada greco-romana trazada por el sabio arquitecto, sobre cuyo proyecto CEAN BERMUDEZ se expresaba en la siguiente forma:

« En medio de una plaza anchurosa y perforada de un puente
» ó conducto que sirve de caja al río Auseba, á la que se sube
» por escalinatas, se levanta un panteon cuadrado con una
» sencilla portada para enterramiento del abad y canónigos de
» aquel cabildo con una pirámide en el centro en memoria del
» infante D. Pelayo. Sobre esta cuadrada mole que tiene esca-
» leras en tres fachadas se habia de erigir el gracioso templo
» rotundo con su vestíbulo y cúpula apoyada sobre columnas
» aisladas, enriquecido con todo el ornato del orden corintio y
» con un magnífico tabernáculo en el medio. Obra admirable
» y original. »

De tan colosal proyecto solo se ejecutó el vasto y sólido basamento destinado á recibirlo, invirtiéndose en él, dos millones, de los catorce en que el total de la obra se había calculado.

Hoy se sube á la santa cueva por dentro de un reducido monasterio, cuya iglesia ó más bien capilla dedicada á San Fernando, con bóveda de crucería, construcción posterior al siglo xvi; fué destrozada en 1867 por un peñasco de los que con harta frecuencia se desprenden de la montaña y que gracias al celo nunca bastantemente elogiado del sabio obispo Dr. Don Benito Sanz y Forés se halla hoy reedificada y devuelta al culto.

Poco notable encierra hoy el monasterio (situado á 215 m. sobre el nivel del mar) (1) que revele su antigüedad, si bien moviendo algunas paredes se encuentran todavía algunos arcos románicos. El claústro conserva, sin embargo, dos joyas de notoria antigüedad y mérito, en dos sepulcros, de los cuales nos ocuparemos más adelante.

Desde cuándo, y quiénes fueron los que habitaron el antiguo monasterio, cuyos privilegios se hallan confirmados por Fernando III y Alfonso X, ni las piedras ni los pergaminos lo

(1) SAINT-SAUD.—Opuso cit.

declaran, perdidos los documentos del archivo y desconfiándose con razón por los eruditos, de la escritura de su fundación atribuida á Alfonso el Católico, por el año de 740, cuya ilegitimidad, según *Risco*, se revela por los anacronismos y lenguaje, y de la cual no tuvo noticia alguna *MORALES* puesto que asegura «haberse perdido las escrituras que trajo á la corte un canónigo, que falleció en ella improvisadamente.» El archivo de Simancas conserva, no obstante, algunos privilegios del siglo XIII relativos al monasterio.

A principios del siglo actual, la parroquia de *Covadonga* comprendía los dos lugares de *Lurices* y *La Riera* cuyo coto pertenecía en señorío á la Abadía.

Hoy es una colegiata servida por un abad con el correspondiente número de canónigos y beneficiados los cuales residen, el primero en la casa abacial en *La Riera* y los prebendados en casas construídas al lado de la colegiata.

Una vez en la escalera de que hablamos antes, se sube á la cueva, cuyo piso está formado hoy por una especie de puente ó pavimento de madera. Al frente de la entrada hay una graciosa capillita también de madera, tallada al gusto bizantino, y su interior, decorado de oro y colores, contiene en su centro el altar de Nuestra Señora, costeado todo por el nunca bastante elogiado Sr. Sanz y Forés, que á sus preclaros timbres de virtud, ciencia y oratoria, ha sabido unir el de español amante de las tradiciones de su iglesia y de su patria.

Al lado de la capilla hay una ferrada ventana, abierta en la piedra, desde la cual se ve bajar por el interior de la roca y como por un inmenso canalón al impetuoso *Diva*, que procedente de los montes de *Orandi*, se sume en su seno y después de correr oculto dentro de la montaña, aparece al pié de la gruta y precipitándose desde cierta altura con gran estruendo, cae en el estanque natural, desde el que, atravesando el puente construído por *Ventura Rodríguez* y formando graciosa cascada, sigue su curso entre los accidentados pasos que vence su cáuce. Frente á la capilla y á su misma altura, están embutidos en la pared de roca los sepulcros de *Pelayo* y *Alfonso el Católico*, cuyos poco genuinos epitafios, el viajero observa.

Respecto á esta sepultura de *Pelayo*, por traslación de sus restos desde la de *Abamia*, tenemos el testimonio de *MORALES*, quien vió en un viejo libro de coro en *Covadonga*, cuya fecha calculó de 400 años atrás, es decir, del siglo *xii*, confirmada su aserción, que es la que siempre prevaleció y prevalece entre cuantos doctos y profanos, de este asunto se han ocupado.

En cuanto á la sepultura de *D. Alfonso el Católico*, la confirma *TIRSO DE AVILÉS*, citando el «libro gótico muy antiguo llamado *Itacio*, que está en la catedral de Oviedo,» del cual copia literalmente:

«Post Favillianum interitum Adefonsus qui dicitur catholicus successit in regno, regnavit autem anni decem et novem vitam foeliciter in pace finivit sepultus est cum uxore sua Regina Ermesinda in territorio de Cangas, monesterium Sancte Marie de Covadonga.»

Desciéndese de la capilla á la explanada (1), en cuyo centro está el lecho del torrente de que hemos hablado. Un agradable jardín con su bonito surtidor de piedra, decora aquel sitio cercado de verjas de hierro y dentro del cual y á la izquierda está la fuente *Milagrosa* ó de *Pelayo*, objeto predilecto de la visita de cuantas jóvenes se acercaban á aquellos lugares porque como dice el cantar que todas entonan:

La Virgen de Covadonga
tiene una fuente muy clara:
la niña que bebe en ella
dentro del año se casa.

La afluencia de devotos y viajeros es muy grande, principalmente en los meses de verano; pero cuando la romería raya en frenesí, es en los días 7 y 8 de Setiembre, víspera y festividad de la Virgen.

En diez ó doce mil almas se regula el número de los romeros en aquellos días, que en medio del campo, puesto que ni la hospedería, ni las casas de los canónigos, ni los edificios por

(1) Esta escalera fué también costeadada por el Sr. Sanz y Forés.

allí diseminados, contienen habitaciones bastantes para que puedan pasar la noche á cubierto tantos miles de personas.

Organízanse de noche fogatas y á la luz de ellas los correspondientes bailes, acompañándose las montañesas con las pañeras, sus cantares de:

La Virgen de Covadonga
es pequeña y galana,
aunque bajase del cielo
el pintor que la pintara.

La Virgen de Covadonga
es pequeña y galana,
ella me depare novio
que vista calzón de pana (1).

Ya hemos dicho que *Covadonga* fué siempre objeto de predilección por parte de los monarcas españoles que la señalaron siempre con sus dádivas. Pero como el acontecimiento que aquella veneranda imagen personifica no fué sólo el político ó social que bajo su amparo y protección fué llevado á cabo, sino que tuvo el más importante y glorioso triunfo en el de la fe y de la religión, los sabios pontífices que tanto se desvelan por la conservación de la fe de nuestros mayores, no podían dejar de manifestar ostensiblemente su predilección por la imagen que simboliza el triunfo de la religión y de la patria en España, y así fué que no hace muchos años Su Santidad concedió el oficio y rezo propios de la *Virgen de Covadonga*.

Una vez en esta explanada, sólo nos queda ya por recorrer la biblioteca, la sala capitular y la sacristía, contiguas á la capilla de San Fernando.

El número é importancia de los volúmenes que la biblioteca guarda, son escasos, mereciendo sólo citarse el *Album* en que tantos y tan importantes autógrafos se conservan.

Una cabeza de oso de las cavernas que al hacerse el desmonte para emplazar la colegiata en proyecto, fué hallada dentro de una gruta, y el bonito modelo de la nueva iglesia hecho por el Sr. Frassinelli, son las dos curiosidades que la biblioteca encierra.

La sala capitular que nada digno de mención presenta, y por

(1) Señal de relativa riqueza.

último, la sacristía, en la que se custodian los ricos mantos regalados á la Virgen por nuestros monarcas y real familia, los excelentes ornamentos y la colección de pendones y estandartes, algunos de ellos de bastante valor y gusto, completan nuestra curiosa investigación.

Las casas de los canónigos, á 235 metros sobre el nivel del mar, forman á la derecha de la colegiata un agradable conjunto, y entre unas y otras está el emplazamiento de la nueva iglesia. El arquitecto, viendo la imposibilidad de hallar una explanada de dimensiones convenientes donde emplazar el edificio, ideó el truncar uno de los conos que forman los peñascos inmediatos y así lo hizo. Hoy el emplazamiento está casi terminado y á punto de estarlo la sacristía que, bajo el piso, pero con ventanas al monte, se ha colocado con el fin de que el templo resulte completamente aislado y esbelto, sin que aditamento de dependencia alguna pueda quitarle el esbelto conjunto de sus líneas.

Posteriormente hemos sabido que el arquitecto D. Federico Aparici, se ocupa en trazar los planos de la obra que toda ha de ser labrada con la excelente piedra del Auseba.

Después de esto y de la capillita que el nunca bastantemente elogiado Sr. Sanz y Forés hizo construir en sitio á propósito para que la multitud de romeros pueda oír misa el día de la festividad principal, pasemos á la hospedería donde nos brinda mullido lecho y buena cena, á reparar las fuerzas perdidas.

De intento hemos dejado para esta ocasión el ocuparnos de los dos sepulcros bizantinos que están en el claustro, y cuya importancia nos revela el hecho de haberse publicado su monografía y dibujos en los cuadernos 34 y 71 de la importante obra *Monumentos arquitectónicos de España*.

Los sepulcros están incrustados en sus nichos y entallados con casetones de gusto ultra-bizantino, y uno de ellos está sostenido por tres leones de la más bárbara escultura imaginable, y tiene una figura de un hombre á caballo, llevando uno y otro báculos abaciales grabados en la cubierta. Ambos debieron pertenecer á los abades del convento; después pasaron á ser propiedad de dos familias que por escritura de 1857 cedieron

sus derechos al cabildo, quien con excelente acuerdo cedió el más importante al Sr. D. Pedro José Pidal, marqués de Pidal, cuyos restos allí reposan (1). Grandes debieron ser los merecimientos de este distinguido asturiano, cuando el cabildo resolvió darle tan generosa muestra de gratitud. Y en efecto, bien ganada la tenía. No hemos de entrar en el examen de su vida, ni del importante papel que desempeñó en la historia de nuestro país, ni de su reconocida ciencia, que le abrió las puertas de las Academias, ni de su amor á Asturias, del que tantas pruebas dió en su larga vida. Hechos son estos que viven en la conciencia de todos. Pero los que determinaron el acuerdo del cabildo, fueron de aquellos que inmediatamente reflúan en honra y prez de tan histórico santuario, y como depositario de la fe y de la tradición otorgó el premio que en su precario estado podía ofrecer al bienhechor insigne: Un lugar de eterno reposo al lado de la imagen por él tan venerada en el mismo histórico recinto, objeto de su predilección, donde alguno de sus parientes cercanos había llevado el báculo abacial (2).

Honra grande y merecida para el que, al negociar el concordato, obtuvo para *Covadonga* la jerarquía de colegiata, y á cuyas gestiones se debió la devolución de bienes á su cabildo.

Con unos cuantos entusiastas como el marqués de Pidal, el estado del santuario cambiaría rápidamente, porque sin la terminación de la nueva iglesia es imposible que aquello sea todo lo que por su historia merece. Cuanto se invierta en recomponer lo existente es inútil. Nuevos desprendimientos amenazan repetir la obra destructora.

Son las seis de la mañana, y ya nos esperan los borriquillos que han de conducirnos á los lagos de *Enol*, y que regresarán á la tarde cargados de calamina cuyo viaje diario nos suministra la más triste idea de la forma en que son explotadas aquellas cuencas mineras.

Ya en marcha por la tortuosa y empinada senda que arranca

(1) El barón de Covadonga yace también en este claustro, según lo manifiesta una lápida moderna incrustada en la pared.

(2) D. Pascual Pidal, penúltimo abad.

al S. del monasterio y sigue con direcciou al SE., pasamos primero por una pequeña explanada donde los osos, con bastante frecuencia y sobre todo en invierno, asientan sus reales, sin que esto impida que algunas noches lleguen hasta las puertas del monasterio.

El accidentado panorama ofrece cada vez mayores encantos: las hayas pueblan principalmente aquellos bosques tan abundantes en caza y en los que los osos, los corzos y las ardillas comparten la codicia del cazador, con los rebecos, especie de gamuza de los Alpes ó cabra montés, cuya presa es tan difícil á causa de la perspicacia con que á distancias inconcebibles siente la llegada de su perseguidor y de la ligereza con que huye del peligro.

Ya próximos á los lagos, y después de haber invertido tres horas y media en recorrer una legua de penoso camino, hicimos alto en una majada donde los pastores nos ofrecieron leche pura y con el sabor picante que caracteriza la de aquella localidad que, como sabéis, produce el rico queso de Cabrales, émulo digno y victorioso del de Roquefort.

LOS LAGOS DE ENOL están á 1.300 metros sobre el nivel del mar y en una meseta de las estribaciones procedentes de los famosos picos de Europa, cuyas cimas coronan las nieves perpetuas y al lado de abundantes minas de excelente manganeso, pobremente explotadas á causa de la dificultad del transporte de los minerales, lo cual hace cada día más imperiosa la necesidad de la construcción de una carretera que á los lagos conduzca (1).

Llámanse los lagos *Enol* y la *Encina*: el de *Enol*, que es el más importante, es casi circular y su diámetro el de 700 metros próximamente. Su profundidad hasta ahora no se ha determinado, puesto que el canónigo D. Máximo de la Vega trató de verificar una sonda y no logró tocar fondo á pesar de tener 90 piés la cuerda con que lo intentó.

Conocidamente alimentan al lago dos fuentecillas, sin que

(1) La *Gaceta* de 22 de Abril de 1885 contiene la ley incluyéndola en el plan general de carreteras del Estado.

hasta ahora se haya comprobado si algún manantial subterráneo le presta sus aguas, por más que así lo haga sospechar el hecho de que su nivel no disminuye ostensiblemente con la natural evaporación, con las menores lluvias en verano y con el natural desagüe del riachuelo que sale de él y baja por la parroquia de Con y se une al Sella y al Diva en las inmediaciones de Cangas.

Notables por su dimensión y sabroso gusto, son las truchas que el lago produce, merced á la inteligente intervención y estudios del citado Sr. Vega, que trajo del lago de Ginebra la simiente, habiendo logrado la aclimatación y multiplicación en condiciones excepcionales.

Cerca de los lagos hay un hoyo y dos grandes cabezos llamados *Porra del Nol* y *Porra de la Encina*, y á la orilla de los mismos la casa que dicho señor canónigo posee y en la cual presta afectuosa hospitalidad al viajero, y agradable entretenimiento con la pesca que en cómodas barcas y con gran facilidad se hace.

Entre los lagos de *Enol* y de la *Encina*, hay una loma de bastante altura y cuya base es de 800 á 900 metros.

El lago de la *Encina* es una charca de turba de un kilómetro de largo por 500 metros de ancho en el verano, y en él hay una gran junquera que sirve de guarida á los millares de patos salvajes que con los ciervos, que también abundan, constituyen otra agradable diversión para los aficionados.

Describir la belleza de estos parajes es casi imposible. Es necesario verlos y sobre todo sería necesario entrar en un orden de consideraciones distinto del que nos propusimos seguir.

Regresamos por la tarde al monasterio y nos separamos de él lamentando que la falta de fondos no haya permitido avanzar las obras de la nueva iglesia como lo reclaman la necesidad del lugar, su historia y la veneración de que es objeto. Monumento nacional ha sido declarado hace poco, por el Gobierno de que forma parte el hijo del marqués de Pidal, que negoció la declaración de colegiata... grato recuerdo debe Asturias y España entera á tan ilustre linaje, en quienes parece vincularse su amor á la tradicional *Covadonga*, de donde sali-

mos para descansar en *Cangas*, y en la fonda de que tan buenos recuerdos conservamos, emprendiendo á la mañana siguiente el camino de *Llanes*, donde al medio día llegamos sanos y salvos y con mucha menos fatiga y molestias que las que yo os he causado con mi pesada narración desprovista de toda originalidad por mi parte, pues como habréis notado, salvas dos ó tres pequeñas observaciones personalmente mías, todo lo demás son copias y extractos de lo que pertinente al asunto, he logrado encontrar en los manuscritos é impresos que la excesiva bondad de los GAYANGOS, COELLO, P. FITA, SANCHO RAYÓN, PÉREZ PASTOR y otros cien, ha puesto en mis manos, patentizándose en esta ocasión la verdad con que Bretón de los Herreros decía en la escena última de *El Poeta y la Beneficiada*:

«Si á cada escritor severo
viene á pedirle una hoja
y en el forro se le antoja
poner su nombre al librero.
¿Qué le queda al buen Pantoja?
Fuera de los nueves, cero.

Vosotros diréis si ese «Pantoja» soy yo.

MANUEL DE FORONDA.

CAPELLO É IVENS.

LA TRAVESÍA DEL ÁFRICA MERIDIONAL.

Portugal, esa nación tan pequeña de territorio como grande de gloriosos recuerdos, la patria de los grandes navegantes y de los arrojados conquistadores, la que dió cuna á los Vascos, Magallanes y Alburquerque, celebra hoy entusiasmada uno de los más grandes hechos de la Geografía moderna, empresa que reemplaza en nuestra civilización á aquellas homéricas de los tiempos pasados, la travesía del África meridional, por sus dos hijos, los bizarros marinos Brito Capello y Roberto Ivens, recorriendo por países completamente inexplorados 4.500 km., desde Mossamedes á Quelimane, esto es, desde la costa occidental á la oriental del vasto continente africano.

Después de su notable viaje de Bengala á las tierras de Yacca, estos arrojados exploradores resolvieron completar los estudios geográficos de la provincia de Angola, atravesando el continente para resolver varios problemas difíciles de geografía africana, hallando de paso el camino comercial que ligase cómoda y fácilmente las posesiones portuguesas de uno y otro lado del África. Varios exploradores extranjeros habían intentado este viaje y habían tenido que retroceder ante los obstáculos insuperables que se presentaban. Quedaba á Ivens y Capello, á dos hijos de la Península tan desconocida por Europa y hasta por sus mismos habitantes en lo que puede y en lo que vale, el llevar á cabo tamaña empresa.

Embarcados en Lisboa á principios del año pasado con destino á Loanda, en medio de las entusiastas manifestaciones de

sus conciudadanos, llegaron á África, y después de luchar como atletas ante las dificultades de organizar la expedición, preparando los efectos y reclutando un centenar de indígenas, salieron en Marzo con rumbo al E. para estudiar la zona comprendida entre el litoral y la planicie de Huilla. Desde este punto empezaron los nuevos estudios para detallar la carta de Angola, ligando sus observaciones con las anteriormente hechas hasta Cubango.

Después de enormes trabajos y fatigas sin cuento, soportadas heroicamente, en una de las zonas más peligrosas del continente, la que media entre el Cubango y el Zambeze, donde empezaban ya á morir los mismos indígenas de la expedición, acostumbrados á aquel país, pero no resistiendo las fatigas del viaje, Capello é Ivens se dirigieron hacia el N. con rumbo al alto Zaire, tratando de resolver el problema de las cuencas hidrográficas del Zaire y del Zambeze. Llegados al punto que deseaban, estudiaron y conocieron la importancia de los centros comerciales existentes en aquellas regiones y el modo de ligar esos centros con las posesiones portuguesas.

Al salir de Libanta, en el alto Zaire, pasaron este río y siguiendo su orilla izquierda durante seis días dieron con el Cabompo, uno de los mayores afluentes del Zambeze. Poco después descubrían las fuentes del Lualaba, y ligando completamente las dos cuencas del Zambeze y Zaire, llegaron á visitar á Garanganga, que es el mayor mercado del África central. Avanzaron después hacia el E. en busca de Luapula y tratando de atravesar la región media desconocida entre el lago Bemba y el Zambe, á través de leguas y leguas de pantanos, donde pereció casi todo el resto indígena de la expedición, perdiéndose á veces y teniendo que recorrer varias veces el territorio, destrozados, enfermos, casi abandonados, llegaron por fin al Zambeze, cuyo estudio concluyeron, á pesar del estado terrible en que se encontraban. Pocos días después llegaban á Quelimane, concluyendo sus 4.500 km. de exploración, corriendo por toda Europa la fausta noticia del descubrimiento geográfico y de la aparición de los exploradores portugueses, de cuya existencia hacía tiempo se dudaba.

Puede, pues, Portugal estar orgulloso de sus hijos, y no menos estos pueden estarlo de un pueblo que reconoce sus méritos, que los aplaude, que no los hace blanco de la envidia, sino del entusiasmo y desde el Rey que sale á recibirlos hasta el último ciudadano que contribuye con un ¡viva! y una moneda pobre á agigantar el espectáculo hermoso de un pueblo que honra á sus hijos, todos sienten á la vez el orgullo de que una nueva vez haya sido la bandera portuguesa y el escudo de las quinas la que haya revelado al mundo misterios y tesoros de otro mundo desconocido. Después de 1880, fecha en que el pueblo portugués celebraba el centenario de Camoens con notables fiestas, uniendo en aquel entusiasmo los nombres del inmortal escritor y del arrojado marino Vasco de Gama, que dieron realidad y vida á aquel hermoso verso del primero *Por mares nunca d'antes navegados*, que hoy ostenta con orgullo como lema la Sociedad geográfica de Lisboa; desde entonces repetimos, es hoy la segunda vez que el espíritu nacional se conmueve uniendo á través de los siglos y bajo el mismo latido del corazón, los años 1385 y 1885; las conquistas antiguas con los descubrimientos modernos.

Sería prolijo enumerar el sinnúmero de fiestas con que solemniza Lisboa la llegada de sus valientes marinos Ivens y Capello. Uno de los periódicos más apreciados, el *Comercio de Portugal* ha cubierto la fachada de su casa con un gigantesco lienzo donde se halla pintada sobre un mapa de África la ruta de los arrojados exploradores. Así es como el pueblo se instruye, cómo ama sus glorias y cómo no olvida ni desprecia á sus grandes hombres.

Roberto Ivens nació en las Azores en 1850, entró de guardia marina en 1871 y ascendió á primer teniente de marina en 1883. Es oficial de varias órdenes y miembro de los principales institutos geográficos del mundo, poseyendo las grandes medallas de oro de varias sociedades geográficas. Es arrojado é inteligente, robusto como un navegante de la antigua raza y se ha señalado siempre en cuantas comisiones se le han conferido.

Brito Capello nació en Lisboa en 1839, promovido á guar-

dia-marina en 1861 llegó á capitán en 1880, es ayudante del rey D. Luís I, que como todos saben es un valiente é ilustrado marino: está condecorado con varias órdenes y pertenece á los principales institutos geográficos del mundo cuyas honrosas distinciones conserva.

¡Honor, pues, á tan bizarros como distinguidos marinos portugueses! Es cuanto en nuestra modesta esfera podemos hacer; pero creemos que tanto nuestras sociedades geográficas como nuestro Gobierno, debían acordarse y honrar como se merece á los que no solo han dado un día de gloria á la civilización y una página hermosa á la ciencia, sino que han enaltecido una vez más esta tierra querida donde dos naciones hermanas abrieron á la humanidad entera los goces todos del planeta (1).

CÁSTOR AMI.

(1) Después de escrito este artículo hemos sabido que el Gobierno, cuya conducta aplaudimos, ha condecorado á los dos arrojados exploradores con dos grandes cruces, de Isabel la Católica y Naval Militar respectivamente.

MISCELÁNEA.

PREMIOS.—En la Exposición internacional de Geografía de Tolosa de Francia, celebrada el año pasado de 1884, fueron premiados los expositores españoles siguientes:

Excmo. Sr. D. Francisco Coello	Diploma de honor.
Excmo. Sr. D. Federico de Botella y de Hornos.	Idem.
Sr. D. Lúcas Mallada, profesor de la Escuela de Ingenieros de minas.....	Idem.
Sr. D. Juan Vilanova.....	Idem.
Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.....	Carta de distinción.
Excmo. Sr. Presidente de la Comisión del Mapa geológico de España.....	Idem.
Sr. D. Ramón Arabia y Solanas, Presidente de la Asociación de Exeursionistas catalanes.....	Idem.
Sr. Presidente de la Sociedad de Excursionistas catalanes.....	Carta de gracias.
Excmo. Sr. Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid.....	Idem.
Sr. D. Pablo Febrer, Ingeniero jefe del Cuerpo de Montes (Santa-Cruz de Tenerife).....	Medalla de plata sobredorada.
Sr. D. Mariano Vidal.....	
Sr. D. José Macpherson.....	Idem.
Sr. Pizarroso y Belmonte (Santa-Cruz de Tenerife).	Medalla de plata.
Sr. Aragonés.....	Idem.
Sr. D. José Ursul (Barcelona).....	Idem.
Sr. D. Pedro Maffiotti (Santa-Cruz de Tenerife)...	Mención honorífica.
Sr. D. José Ricart y Giralt, Profesor de la Escuela naval de Barcelona	Idem.
Sres. Hardisson hermanos (Santa-Cruz de Tenerife).	Idem.

PROTECTORADO DE LA COSTA OCCIDENTAL DE AFRICA ENTRE CABO BOJADOR Y CABO BLANCO.—En la *Gaceta* de 15 de Julio último se publicó el siguiente Real decreto :

Exposición.—Señor: Por Real orden de 26 de Diciembre último se declaró bajo el protectorado de España toda la costa de Africa occidental, comprendida entre los 20 y 27° de latitud N., cuyos importantes bancos de pesquería constituyen uno de los principales elementos de vida del pueblo canario, y donde se ha establecido últimamente la Sociedad española, titulada *Compañía Mercantil Hispano-Africana*.

Con esta declaración adquirió el Gobierno el compromiso tácito de proveer á la defensa de las personas y bienes de súbditos allí residentes, lo cual con mayor motivo está en el caso de cumplir después del bárbaro atropello consumado por los indígenas en la factoría de Río Oro.

Lo primero que ocurre á este propósito es llevar á aquellas regiones la autoridad de España, representada por un delegado del Poder Supremo que, con el título de Comisario Regio, asuma todas las facultades y atribuciones necesarias para sostener el orden y atender al gobierno y protección de los establecimientos fundados ó que en adelante se fundaren en los territorios mencionados.

Pero la creación de dicho cargo no sería suficiente si no se acompañase del envío de las fuerzas de mar y tierra indispensables á hacer respetar su autoridad de propios y extraños, levantando así el prestigio de España en la imaginación de aquellos naturales, y fijando, en previsión de fines ulteriores, las señales de una posesión efectiva sobre la costa indicada.

En su consecuencia, el que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 10 de Julio de 1885.—Señor: A L. R. P. de V. M.,
ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Real decreto.—De conformidad con lo propuesto por el Presidente de mi Consejo de Ministros, de acuerdo con dicho Consejo.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El protectorado que sobre el territorio de la costa occidental de África, comprendido entre el cabo Bojador y la Bahía del O. en cabo Blanco se constituyó por Real orden de 26 de Diciembre último estará á cargo del Ministerio de Ultramar.

Art. 2.º Bajo la inmediata inspección de dicho Ministerio, y con el carácter de delegado del Gobierno, se nombrará un funcionario, con residencia en la costa mencionada, que se denominará Comisario Regio.

Art. 3.º El cargo de Comisario estará revestido de todas las facultades y atribuciones indispensables para el gobierno y defensa de los establecimientos fundados ó que se fundaren en lo sucesivo dentro de los territorios comprendidos en el protectorado.

Art. 4.º Tendrá además facultad para celebrar tratados con los indígenas, así como para tomar posesión de los terrenos que no tengan dueño conocido, dando cuenta en ambos casos al Gobierno para la debida aprobación.

Art. 5.º Tendrá asimismo el mando superior de las fuerzas de mar y tierra que allí hubiere para el sostenimiento del orden y defensa de los territorios protegidos.

Art. 6.º Ejercerá, por último, la jurisdicción civil y criminal ordinarias, bajo la dependencia y con apelación á la Audiencia de Canarias, así en tierra como dentro de la zona marítima perteneciente á la costa expresada.

Art. 7.º Los ministros de Ultramar, Estado, Gracia y Justicia, Guerra y Marina dictarán las disposiciones necesarias para la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio á diez de Julio de mil ochocientos ochenta y cinco.—ALFONSO—*El Presidente del Consejo de Ministros,*
ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.
